

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

*La participación de Jaime Torres Bodet en la creación del Museo Nacional de Antropología*

T E S I N A

Para obtener el título de:

Licenciada en Historia

P R E S E N T A:

Evelyn León Núñez

A S E S O R:

Dr. Pablo Escalante Gonzalbo



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Evangelina, mi madre  
Gracias por ser esa persona maravillosa y única  
que ha dado un sentido e impulso inigualable a mi  
vida*

*A mi familia*

*Agradezco a cada uno de ustedes por las  
inolvidables experiencias que me han brindado.  
Que la vida nos mantenga siempre unidos con  
amor y armonía*

*A Miguel*

*Nos hemos acompañado, como guerreros,  
hermanos y amantes, en los ratos de placer y de  
amargura. Caminemos juntos por la vida  
creándonos a cada paso*

*A todas aquellas personas que con su apoyo y  
sabios consejos hicieron realidad este trabajo*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>1. De la meditación a la acción: historia de la fundación del Museo Nacional de Antropología.....</b>	<b>8</b>
<b>1.1. Política cultural de Adolfo López Mateos .....</b>	<b>8</b>
1.1.1. Charla entre dos amigos y compañeros de trabajo .....	10
<b>1.2. Manos a la obra: materialización del nuevo museo.....</b>	<b>11</b>
1.2.1. Consejo Técnico.....	12
1.2.2. Esencia del museo: reunión de esfuerzos, piezas y piedras .....	13
1.2.2.1. Tláloc.....	16
<b>1.3. En vísperas de la apertura.....</b>	<b>18</b>
<b>1.4. Día inaugural.....</b>	<b>20</b>
1.4.1. Impresiones y recuerdos de aquel día .....	22
<b>2. “El silencio de Cuauhtémoc resuena aún”. Palabras vitales de Jaime Torres Bodet en la inauguración del Museo Nacional de Antropología.....</b>	<b>25</b>
<b>2.1. Semblanza de don Jaime Torres Bodet.....</b>	<b>33</b>
<b>2.2. Septiembre: mes del mexicano .....</b>	<b>37</b>
<b>2.3. Importancia de la Historia.....</b>	<b>38</b>
2.3.1. Tradición y modernidad: lazos de unión .....	40
2.3.2. Rescatando a Coatlicue del olvido .....	42
<b>2.4. México: “puente de verdad, de concordia y de paz” .....</b>	<b>43</b>
<b>2.5. Homenaje al arte prehispánico.....</b>	<b>44</b>
<b>2.6. Las funciones del museo.....</b>	<b>46</b>
2.6.1. Función estética .....	47
2.6.2. Función didáctica .....	49
2.6.2.1. Apoyos didácticos .....	52
2.6.3. El museo y la enseñanza .....	53
2.6.4. Función social: enseñanza de vida .....	54
<b>3. Jaime Torres Bodet edificó héroes y herederos indígenas.....</b>	<b>58</b>
<b>3.1. De los escombros a la monumentalidad: el indígena y el indigenismo .....</b>	<b>58</b>
3.1.2. Pensadores contemporáneos .....	64
3.1.2.1. Manuel Gamio .....	65
3.1.2.2. Alfonso Caso .....	70
3.1.2.3. El arte indígena mexicano.....	74
<b>3.2. Pensamiento indigenista de Jaime Torres Bodet .....</b>	<b>76</b>
3.2.1. Monumentalidad y grandiosidad del pasado prehispánico .....	77
3.2.2. Los herederos pobres .....	82

3.2.2.1. Soluciones para los herederos.....	85
3.2.3. El indígena pasado y presente en la actualidad .....	89
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>92</b>

## INTRODUCCIÓN

El Museo Nacional de Antropología es sin duda el recinto museístico más visitado y emblemático de México, y sin alarde, de toda América Latina. Hoy por hoy, esta institución es reconocida tanto a nivel nacional como internacional. Sus piezas y colecciones, su vanguardia arquitectónica y su influencia cultural caracterizan y definen al museo en la actualidad.

Dentro de los muros de tan representativo edificio se alberga un pasado y un presente indígena. Un mosaico precolombino compuesto de diversas civilizaciones impacta nuestros ojos con templos, calendarios, dioses, inventos, monolitos sagrados y poemas. Pueblos étnicos continuadores y salvadores de lenguas vernáculas, vestimentas coloridas y auténticas, hierbas curativas y usos y costumbres no occidentales cautivan nuestra visita al museo. Ambos, presente y pasado indígena, se exponen para ser aceptados como parte de la nación, de la historia y de la identidad mexicana.

Pero, ¿Cómo surgió este museo? ¿Por qué el elemento indígena debe afirmarse en la identidad y en la historia? ¿Para qué y por qué resguardar un pasado prehispánico? ¿Por qué institucionalizar lo indígena? Estas interrogantes me llevaron a realizar el siguiente trabajo.

Conocer los inicios del museo y las personas que participaron en su creación es el primer punto a tratar. Un breve recorrido por la historia de la construcción del museo, que nos lleva al día inaugural, abre el camino para

destacar la labor de Jaime Torres Bodet como el iniciador y el autor de esta institución.

Posteriormente, se realiza un análisis del discurso emitido por Torres Bodet en la inauguración del recinto, en el cual se abordan las funciones postuladas, el rescate del pasado, la importancia de la historia, el significado social y político y los usos de dicho museo.

Finalmente, se hace una aproximación al pensamiento indigenista de Torres Bodet. El concepto del indígena prehispánico y contemporáneo de este intelectual es el eje central de este apartado; no obstante, este eje es acompañado de otras ideas de diversos autores relacionadas al indigenismo.

Con este breve texto se intentará demostrar que la creación del Museo Nacional de Antropología significó, en términos políticos, la cimentación del discurso nacionalista centrado en la aceptación de lo indígena como elemento civilizador y eje de identidad. Asimismo, con las páginas de este escrito se destacará la aportación de las ideas indigenistas de Jaime Torres Bodet en la creación del museo. Además, se mostrará un panorama general de la opinión pública entorno a la institución, una visión de conjunto de lo que significó la creación del recinto museístico y se señalará la institucionalización de lo indígena como parte de la nación mexicana.

Me es pertinente hacer esta investigación porque es un tema que no se ha trabajado. Jaime Torres Bodet merece una atención especial cuando se habla de la creación del Museo Nacional de Antropología; estudiar a dicho personaje resulta

fundamental porque su pensamiento marcó una notable influencia en la manera de dirigir el contenido del museo. Si bien han existido valiosos textos que hablan de la arquitectura, las colecciones y la museografía; así como estudios detallados de las salas y piezas arqueológicas que componen el museo. Y algunos otros libros donde se destaca a Torres Bodet como literato, diplomático, educador y político, y copiosas obras que nos brindan un amplio panorama de su vida.<sup>1</sup> No hay una investigación académica que nos explique la participación de Jaime Torres Bodet en la creación del museo que guarda una significativa parte del patrimonio arqueológico de México.

---

<sup>1</sup> Algunos estudios relativos al museo son: Pedro, Ramírez Vázquez, *Museo Nacional de Antropología: gestión, proyecto y construcción*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. Nestor, García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990. Pablo, Escalante Gonzalbo (Coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010. *Museo Nacional de Antropología*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004. Ignacio, Bernal, *Museo Nacional de Antropología de México. Arqueología*, 3ª edición, México, Aguilar, 1982. Otras investigaciones relativas a la vida y obra de Jaime Torres Bodet son: Jaime, Torres Bodet, *Discursos (1941-1964)*, México, Porrúa, 1965. Jaime, Torres Bodet, *Memorias*, 2 v., 2ª edición, México, Porrúa, 1981. Beth, Miller (compilador), *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976. Alberto, Enríquez Perea (compilador), *El pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet (1943-1964)*, México, El Colegio Nacional, 2012.



## **1. De la meditación a la acción: historia de la fundación del Museo Nacional de Antropología**

El Museo Nacional de Antropología, antes de convertirse en el gran centro cultural que nuestros ojos contemplan en el presente, fue un proyecto ingeniado por sobresalientes personalidades. La maquinaria echada andar en 1959, por Jaime Torres Bodet, tenía su antecesor en el antiguo Museo Nacional de la calle de Moneda. No fue un plan inspirado de la nada, al contrario, la preocupación por conservar y dar el digno valor a las piezas que el viejo recinto contenía, motivaron a Torres Bodet para crear un edificio dentro del cual retomaran nueva vida las sociedades prehispánicas y las indígenas contemporáneas.

### **1.1. Política cultural de Adolfo López Mateos**

El nuevo Museo de Antropología se pudo materializar gracias a la política cultural que se manejó en el sexenio en curso. El Presidente Adolfo López Mateos fue un hombre francamente preocupado por la educación, y por tal razón llevó a cabo ciertas medidas que impulsaron enormemente el crecimiento educativo del país. Apertura de aulas, capacitación docente, inversión pública y privada y creación de obras de infraestructura inyectaron dinamismo a la educación y cultura mexicana.

Asimismo, López Mateos apoyó enérgicamente la política educativa de Torres Bodet conocida como Plan de Once Años. Esta medida garantizaba a todo infante entre los seis y catorce años el acceso a la educación; es decir, para 1970 no habría niño sin la posibilidad de entrar a una escuela primaria. En apoyo a este plan, los libros y los cuadernos de trabajo gratuitos se introdujeron con el fin

de asegurar —al eficacia de la enseñanza primaria y la igualdad de los mexicanos ante el derecho a la educación”.<sup>2</sup>

Para que la cultura llegara a todos los sectores de la población, López Mateos puso en servicio la mayor parte de los museos que hoy en día se pueden visitar en la Ciudad de México y sus alrededores. Además, inauguró un conjunto de teatros tanto en la Capital como en las ciudades de Saltillo, Toluca, Chilpancingo, Morelia, entre otras.

En 1963, un año antes de que el Museo Nacional de Antropología fuera inaugurado, en su V Informe de Gobierno, el Presidente Adolfo Mateos admitió las siguientes cifras invertidas en educación:

El presupuesto del ramo ha llegado a ser \$3 079 000 000.00 y hemos destinado más de \$376 000 000.00 a la construcción de escuelas. La Federación invierte cada día \$9 500 000.00 en elevar el nivel educativo y cultural del pueblo, cifra más de dos veces y medio mayor que la erogada en 1958...

...De los actuales recursos presupuestales el 56.34 por ciento se destina a la educación preescolar, primaria y extraescolar, el 16.36 por ciento a la enseñanza superior, 12.23 por ciento a la enseñanza de nivel medio, 10.84 por ciento a la construcción y gastos generales y 4.23 por ciento a servicios de administración.<sup>3</sup>

Durante el periodo presidencial de López Mateos la cultura se —eleva”. Y su política cultural tuvo una tendencia francamente demócrata, es decir, se trató de llevar —las mejores expresiones del espíritu a todo el pueblo”.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Clemente, Díaz de la Vega, *Adolfo López Mateos, vida y obra*, 2ª edición, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1993, p. 169.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 169-171.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.178.

### 1.1.1. Charla entre dos amigos y compañeros de trabajo

En 1959, Jaime Torres Bodet mantuvo una plática con el Presidente Adolfo López Mateos, en la cual habló sobre dos tareas que eran imprescindibles a su juicio: la formación del acervo necesario para establecer una gran biblioteca nueva y la fundación de un verdadero museo de antropología.<sup>5</sup> Las dos empresas fueron del agrado del mandatario, sin embargo, por falta de presupuesto, Torres Bodet se vio obligado a elegir una de las dos y optó por la segunda opción. Su decisión por construir un “monumento a la historia de México” la atribuyó a tres razones:

El respeto que me ha inspirado siempre el destino de nuestro pueblo, el estímulo que me daba un mexicano tan esencial como Adolfo López Mateos y la convicción de que, mientras tengamos vida, tendremos que dedicarla al beneficio de los demás.<sup>6</sup>

En esa misma charla, el Secretario de Educación Pública propuso al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez como la persona idónea para encargarse del proyecto de construcción del nuevo museo y explicó:

El Presidente acogió la idea con beneplácito. Pero, antes de tomar una decisión, quiso saber en qué terreno podría hacerse la obra, cuáles serían los méritos del proyecto y cuánto costaría la construcción. Respecto al segundo punto le propuse un nombre: el del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, realizador de la Galería de Historia de Chapultepec.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> La definición de un museo de Antropología sería la siguiente: centro interdisciplinar cuya función principal es la educación e investigación en los campos de la cultura material y tecnológica, la etnología y la arqueología. La meta de este tipo de instituciones se basa en construir una influencia en contra del racismo y prejuicios raciales y mostrar la unidad esencial de la raza humana, la interdependencia de todas las culturas y las contribuciones que cada una ha hecho para crear nuestra civilización moderna. Esta información se encuentra en: John, Alden Mason, “Observations on the function of the museum in Anthropology”, *Culture in History, Essays in Honor of Paul Radin*, New York, Columbia University Press, 1961, pp. 341-348.

<sup>6</sup> Jaime, Torres Bodet, *Memorias*, 1 v., 2ª edición, México, Porrúa, 1981, pp. 468-469.

<sup>7</sup> Pedro, Ramírez Vázquez, *Museo Nacional de Antropología: gestión, proyecto y construcción*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, p. 18.

Pasaron tres años para que estuviera listo y aprobado el proyecto y con el presupuesto necesario para su ejecución. El lunes 20 de agosto de 1962, en la inauguración del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Torres Bodet pronunció un discurso<sup>8</sup> en el que dio a conocer la decisión tomada por el Ejecutivo de realizar el Museo Nacional de Antropología. A partir de ese momento se comenzó una de las empresas culturales más importante que hasta ese entonces se había visto en el país.

## **1.2. Manos a la obra: materialización del nuevo museo**

Se eligió Chapultepec como sede de la novedosa edificación porque era un lugar con frecuente afluencia y de fácil acceso; para ese entonces se calculó una asistencia de alrededor de 250,000 personas dominicales.<sup>9</sup> La cimentación del nuevo museo comenzó en febrero de 1963, en el terreno que ocupaba la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

Pedro Ramírez Vázquez, encargado del proyecto arquitectónico, siempre tuvo en mente los fines por los cuales era creada la institución. Jaime Torres Bodet manifestó a éste las primicias que debía seguir para proyectar la construcción. Por lo tanto, el reconocido arquitecto planificó el edificio para que cumpliera con lo siguiente:

La necesidad de difundir lo que hasta la fecha se conoce de nuestras antiguas culturas prehispánicas a través de la arqueología y la etnografía, forman el problema medular del programa arquitectónico que había de regir a la construcción;

---

<sup>8</sup> Jaime, Torres Bodet, *Discursos (1941-1964)*, México, Porrúa, 1965. -Comprender lo autóctono, para contribuir a lo Universal".

<sup>9</sup> Pedro, Ramírez Vázquez, *Op. Cit.*, p. 18.

presentar características culturales de grupos humanos desaparecidos y las aún vigentes en otros que subsisten, no sólo con el propósito de investigación y de estudio, sino primordialmente de amplia y clara enseñanza para el mexicano y el extranjero.<sup>10</sup>

Desde sus inicios, el museo se gestó como un centro de enseñanza para los futuros visitantes. Las tareas principales serían resguardar, conservar, exhibir e investigar pero a su vez, éstas cuatro convergerían en una mayor, la de convertir al —museo en una necesaria lección permanente para el pueblo”.<sup>11</sup>

### **1.2.1. Consejo Técnico**

Queda claro que los arquitectos no eran las únicas personas trabajando en la meta deseada. Jaime Torres Bodet organizó el Consejo Técnico del museo, y lo conformó por sabios, artistas y especialistas que se encargarían de las distintas labores faltantes para terminar con éxito la magna obra. Dicho Consejo quedó integrado por notables personalidades: Ignacio Marquina, destacado historiador, arqueólogo y arquitecto; Eusebio Dávalos Hurtado, ilustre médico homeópata, antropólogo y director del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Luis Aveleyra Arroyo de Anda, pionero en el estudio de la prehistoria y las culturas prehispánicas del norte de México y director del antiguo Museo de Antropología; Alfonso Caso, sobresaliente abogado, arqueólogo y antropólogo, miembro fundador de la Academia Mexicana de la Historia y estudioso de códices e inscripciones precolombinas; e Ignacio Bernal, maestro en ciencias antropológicas

---

<sup>10</sup> Pedro Ramírez Vázquez, “La arquitectura del nuevo Museo Nacional de Antropología”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, p. 20.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 20.

y doctor en arqueología, director del Museo Nacional de Antropología durante dos periodos.

Como asesores técnicos participaron Javier Romero Molina, antropólogo físico; Román Piña Chan, arqueólogo, maestro en ciencias antropológicas, historiador y profesor emérito del INAH; Alberto Ruz Lhuillier, arqueólogo, descubridor de la tumba de Pakal el Grande; Eduardo Noguera Auza, arqueólogo; Jorge Acosta; José García Payán; José Corona Núñez; Evangelina Arana; Alfonso Villa Rojas, antropólogo y etnógrafo; Fernando Cámara Barbachano, fundador de la antropología social en México; Wigberto Jiménez Moreno, filólogo, historiador y arqueólogo; Roberto Williams, antropólogo y etnólogo; Barbro Dahlgren, etnóloga; y las pedagogas Lilia Trejo de Aveleyra, Irma Salgado Meneses y Cristina Sánchez Bueno.

Así pues, este selecto equipo fue liderado, todo el tiempo, por su gestor. Como testimonio de la entrega total al gran coloso, Pedro Ramírez Vázquez declaró que: —EMuseo es, por lo tanto, consecuencia de la gran calidad de don Jaime Torres Bodet como educador, quien además nos dio orientación, mística y organización”.<sup>12</sup> Las visitas semanales y, principalmente, las observaciones e ideas del ilustre literato dieron armonía a la creación.

### **1.2.2. Esencia del museo: reunión de esfuerzos, piezas y piedras**

Mientras el continente era creado, su contenido formado por las piezas del antiguo museo y de muchas otras nuevas adquisiciones por medio de donaciones de

---

<sup>12</sup> Pedro, Ramírez Vázquez, *Op. Cit.*, p. 25.

colecciones completas o de recientes excavaciones y hallazgos se trasladó en tiempo record a su nuevo hogar. En un lapso de seis semanas se llevó a cabo el trabajo contemplado para seis meses.

De igual manera, con el objetivo de incrementar el corpus de las salas etnográficas, Torres Bodet instruyó a Ignacio Marquina para que se encargara de costear y encomendar diversas expediciones de carácter etnográfico al interior de la República. Los resultados obtenidos de dicha tarea fueron los siguientes:

...se enviaron más de 70 expediciones, lo mismo a los desiertos norteños para estudiar a los yaquis y a los seris, que a los lacandones en la selva del Usumacinta.

Esas expediciones han recogido un material invaluable sobre la forma de vivir de los grupos indígenas, testimonios que en veinte años habrían desaparecido...

Pero aparte de eso, queda un acervo para los investigadores: miles y miles de fotos y grabaciones magnetofónicas con el idioma, la música y la tradición de prácticamente todos los grupos...<sup>13</sup>

Asimismo, otra labor del museo con los estudios de campo en las distintas zonas del país con el fin de estudiar, registrar y beneficiar a los grupos étnicos, se incluyó en el llamado "Rescate Etnográfico Nacional" en 1965.

Con las salas etnográficas se evitó incurrir en un muestrario folklórico de destrezas artesanales, y realmente se pretendió exponer la postura de los núcleos indígenas ante la vida actual.<sup>14</sup> Cabe señalar que era la primera ocasión que se hacía el montaje y la exposición de este tipo de elementos; dar una solución al

---

<sup>13</sup> Oliverio Duque, "Nueva riqueza museográfica", *Excelsior*, México, año XLVIII, número 17385, 14 de septiembre de 1964, p. 8-A.

<sup>14</sup> Luis Aveleyra Arroyo de Anda, "La planeación del Museo Nacional de Antropología", *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, p. 15.

problema conceptual y museográfico de estas salas implicó un arduo trabajo para que el museo cumpliera con sus metas deseadas.<sup>15</sup>

Con el afán de crear un museo netamente mexicano, las salas etnográficas fueron hechas con materiales utilizados en la región de donde procedían y, además, fueron realizadas primordialmente por manos indígenas. Para que lo exhibido en la planta alta proporcionara una objetiva visión de los grupos étnicos, el Consejo decidió traer indígenas para que ellos mismos reprodujeran su forma de vida en el recinto que los llevaría a la posteridad. Esto es lo que se narró:

Y trajimos a los otomíes, a los huicholes y a los chontales para que construyeran sus casas ahí, en el Museo. Los instalamos en la planta baja donde se ubicarían los espacios de oficinas de operación, les habilitamos espacios para vivir, sanitarios, sitios para que comieran sus alimentos. Este museo fue en su momento el único museo que había sido instalado por los propios nativos, por los propios creadores de los objetos exhibidos.<sup>16</sup>

Me atrevería a decir que este hecho, catalogado simplemente como novedoso, trajo consigo una significación mayor. La colaboración indígena en la creación de dicha institución postuló ya un cambio en la mirada social hacia estos grupos. Se les invitó a formar parte de la construcción del museo porque eran capaces de aportar técnicas y conocimientos y, aún más, una forma de vida que debía comenzar a ser respetada y valorada como parte esencial de lo que es México. El indígena era convocado, por primera vez, a participar en un proyecto nacional y no por su fuerza de trabajo, en esta ocasión se unieron esfuerzos para trabajar por él y con él. Si bien el indígena colaboró para erigir un monumento en

---

<sup>15</sup> Posteriores investigaciones han hecho fuerte crítica sobre el tratamiento de la parte etnográfica del museo, para obtener más información de este tema puede consultarse el libro de Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

<sup>16</sup> Pedro, Ramírez Vázquez, *Op. Cit.*, p. 33.



pro de la nacionalidad, también lo hizo a favor de él y no en aras de otro grupo social.

#### **1.2.2.1. Tláloc**

Había pasado poco más de un año desde que fueron colocadas las primeras piedras, pero todavía faltaban algunas más que darían el anhelado hálito vital al dormido edificio. Una de estas colosales piedras era el monolito de Coatlinchán.

A sugerencia de Adolfo López Mateos, el monolito, mejor conocido como “Tláloc”, podía ser una de las piezas emblema albergadas por el museo. Aunque por su gran tamaño no se hospedó dentro de los muros, sí se convirtió en el guardián de éstos, y en la actualidad lo podemos observar al costado este del museo, rodeado por una fuente.

En el proceso de creación de la institución no todo fue sencillo y pacífico; ejemplo de ello fue la llegada de “Tláloc” a su nueva morada, la cual propició agitación y controversia. Si existe incertidumbre sobre la torrencial lluvia, no cabe duda de que hubo oposición y resistencia por parte de los habitantes del pueblo de Coatlinchán del Estado de México. A pesar de que el monolito era ignorado y descuidado por los oriundos, al momento de haber sido contemplado como posible pieza del museo, adquirió una importancia, nunca antes prestada, para los habitantes del pueblo. No obstante, a cambio del desapego por la piedra, les proporcionaron obras de electrificación, la erección de una escuela, el trazo de un

camino, y la promesa de un centro médico.<sup>17</sup> En opinión de la prensa: —Coatlinchán salió ganando, pues en los dimes y diretes por el traslado del ídolo, se le construyó una escuela con 8 aulas, taller y desayunador, con un costo de 450 mil pesos, más un Centro de Salud”.<sup>18</sup>

La movilización de la piedra podría interpretarse como despojo, aunque, por otro lado, podría considerarse un esfuerzo de rescate y conservación del pasado. Mi comentario respecto a este punto es que el monolito no pertenecía a un grupo de personas y tampoco daba identidad a un pueblo; el gran “Tláloc” comenzó a ser parte de la historia y de la nación cuando lo colocaron como gendarme de su nueva casa.

En este sentido, los vestigios prehispánicos, o bien, los elementos culturales de las sociedades mesoamericanas eran considerados como una parte histórica destinada a la posteridad. De igual manera, podría comentar que se observó como un legítimo derecho el resguardar y poseer el legado del pasado indígena. Se convirtió en exigencia que el pasado precortesiano formara parte de la historia e identidad nacional. He aquí una opinión que deja entrever la postura sostenida en aquellos tiempos:

El MNA resguarda entre sus muros las valiosas piezas prehispánicas de las culturas precolombinas. Asimismo, revela la gran cultura

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 47; Sandra, Rozental, “La creación del patrimonio en Coatlinchán: ausencia de piedra, presencia de Tláloc”, en Pablo Escalante (Coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010, p. 350.

<sup>18</sup> Oliverio Duque, “A la 1.13 de hoy, acabó el gran viaje. Congestionamiento de kilómetros en el camino; aquí, porras y vivas”, *Excélsior*, México, año XLVIII, número 17236, 17 de abril de 1964, p. 18-A.

prehispánica que los pobladores de Anáhuac amalgamaron durante siglos, para legarla al México presente y futuro.<sup>19</sup>

Una vez que la enorme pieza adquirió su lugar definitivo en el museo, los diligentes esfuerzos se concentraron para culminar la soberbia obra. El día de la apertura se aproximaba y sólo quedaban cinco meses para tener todo listo.

### **1.3. En vísperas de la apertura**

El nuevo Museo Nacional de Antropología estaba a unos cuantos días de convertirse en el monumento indigenista por excelencia. Mientras el éxtasis de espera desaparecía, a México llegaban personalidades de distintos países, se celebraban las fiestas patrias y se llevaba a cabo la Semana Cultural y la apertura de otros cuerpos museísticos.

Cuarenta y seis delegados de diecinueve países se habían reunido en tierras mexicanas para asistir a la Semana Cultural,<sup>20</sup> y de igual manera para presenciar la apertura del novedoso recinto. La mayoría de los asistentes estaban asombrados por las grandes tareas emprendidas en cuestiones de educación y cultura. Y algunos otros quedaron maravillados, como el Ministro de Educación de Ecuador, quien señaló que su país admiraba a México por su glorioso pasado y por su presente, lleno de realizaciones sociales; otro más fue el doctor Pedro Gómez Valderrama, Ministro de Educación de Colombia, quien elogió a Torres

---

<sup>19</sup> -Revela la gran cultura de los pobladores de Anáhuac", *El Universal*, México, año XLVIII, número 17318, 18 de septiembre de 1964, p. 15.

<sup>20</sup> -Delegados de 19 países a nuestra Semana Cultural visitaron ayer a López Mateos", *Excélsior*, México, año XLVIII, número 17385, 14 de septiembre de 1964, p. 13-A.

Bodet como —el Maestro de la Educación en América Latina, por su obra de educador”.<sup>21</sup>

El interés y el trabajo mostrado por la historia y la cultura para beneficio del pueblo traían consigo consecuencias de gran envergadura. México se colocaba a la vanguardia mundial por sus iniciativas educativas. En aquel momento, un fuerte propósito consistía en elevar al país al nivel de las potencias de primer mundo. Para lograr dicho cometido se pretendió mostrar a la nación como una que aportaría originalidad a la gran historia de la humanidad; con una economía basta y autosuficiente; con gente sabia y de talento para gobernar; y con ciudadanos educados e inmersos en la responsabilidad del porvenir, inspirados e impulsados por su ejemplar pasado.

La creación de una institución como el Museo Nacional de Antropología serviría de elemento probatorio de los alcances que estaba teniendo la nación. La monumentalidad y majestuosidad del continente, la magnanimidad hecha y las personalidades invitadas proporcionaban un peso práctico a los planes políticos de esa época. Y en consecuencia el museo fue un llamado de cambio:

Ahora la perspectiva es, por fortuna, completamente distinta. Resulta evidente que en las esferas donde se promueven las actividades culturales, tanto por parte del Gobierno como de particulares, se ha formado conciencia de la impostergable necesidad de procurar el mayor cuidado y la máxima protección a tan invaluable e insustituibles tesoros. Prueba de ello son las magnificentes obras que a tal función se han destinado, algunas de ellas verdaderamente grandiosas y

---

<sup>21</sup> El primer comentario se encuentra en: —Aprende América Latina de la Revolución Educativa de México”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17313, 12 de septiembre de 1964, p. 6. La opinión acerca del ilustre mexicano se localiza en: —Elogio a Torres Bodet”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17314, 13 de septiembre de 1964, p. 9.

ejemplares en el mundo entero, que constituirán, sin duda, un motivo de legítimo orgullo para los mexicanos.<sup>22</sup>

Además, se pensó que poner en servicio un conjunto de museos ayudaría al propósito de situar —nuestra ciudad, embellecida hasta lo increíble en los últimos años, a la vanguardia de las capitales del mundo en esta materia”.<sup>23</sup> Respecto a este punto, Rene Mahue, director de la UNESCO, exclamó lo siguiente: —~~est~~ es un gran esfuerzo de México. Lo que aquí ocurre ahora jamás lo vi antes en el mundo, como inaugurar 5 o 6 museos en una semana”.<sup>24</sup>

Los museos no solamente servirían como realizaciones materiales, sino poseerían un profundo significado para la cultura mexicana y redundarían en directo beneficio de su valioso patrimonio tangible e intangible.

#### **1.4. Día inaugural**

El 17 de septiembre de 1964 fue la fecha que marcó el despertar del nuevo museo. Se levantó como un gigante para impulsar el crecimiento de una verdadera nación. El día de su nacimiento fue de absoluta relevancia. Desde sus albores la nueva casa de las culturas indígenas sería valorada por lo que resguardaría y más aún por el significado trascendental de sus muros.

Acudieron tres mil personas al solemne evento. La apertura de las actividades inició debidamente con la ceremonia inaugural; en ella hablaron Adolfo López Mateos, Pedro Ramírez Vázquez, Ignacio Marquina y Jaime Torres

---

<sup>22</sup> “Museos”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17315, 14 de septiembre de 1964, p. 3.

<sup>23</sup> “Nuevos Museos”, *Jueves de Excélsior*, año 43, número 2199, 10 de septiembre de 1964, p. 5.

<sup>24</sup> “Elogio a México el Director de la UNESCO”, *Excélsior*, México, año XLVIII, número 17389, 19 de septiembre de 1964, p. 11-A. Durante esa semana se inauguraron cuatro museos: Museo Anahuacalli, Museo Nacional del Virreinato, Museo de Arte Moderno y el Museo Nacional de Antropología.

Bodet. La Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Carlos Chávez, sonorizó la atmósfera con la pieza *Resonancias*. Concluida la ceremonia de dos horas, se invitó a toda la audiencia a dar un recorrido por el amplio museo.

La colosal estructura de 44,000 metros cuadrados; 35,700 metros cuadrados de áreas descubiertas pavimentadas con losas de recinto o adoquín de Querétaro; 13,100 metros cuadrados destinados a ser estacionamiento; y 33,600 metros cuadrados de jardinería exterior estaban esperando a ser contemplados por primera vez. El Presidente Adolfo López Mateos y toda su comitiva dedicaron tres horas para recorrer 5 km de galerías y los espacios abiertos. El museo albergaba alrededor de cien mil piezas, sin embargo, la que capturó las miradas y atención de toda la multitud fue la emblemática piedra conocida como —“El calendario Azteca”, adjudicada como —“la pieza estrella de la monumental sala mexicana”.<sup>25</sup>

Si bien se realizó la inauguración de otros recintos museísticos, el novedoso edificio de Chapultepec fue la estrella más brillante de todos éstos. Por supuesto que a los otros museos no se les destinó la misma erogación; su construcción y planeación se llevó a cabo en espacios más reducidos; pero, sobre todo, su contenido fue lo que marcó absolutamente la diferencia entre ellos. Lo expuesto por el Museo Nacional de Antropología retomó una importancia sin igual porque daría al pueblo una fuerza inagotable basada en las raíces de su historia.

La relevancia del museo funcionó entorno al tesoro resguardado. Los elementos de las culturas indígenas, antiguas y presentes, formaron el peldaño

---

<sup>25</sup> Oliverio Duque, —“AM recorrió los 5kms. de Galerías, tres mil personajes agotaron adjetivos ante la magna obra”, Excelsior, México, año XLVIII, número 17388, 18 de septiembre de 1964, p. 10-A.

más sólido para enorgullecer al mexicano de su propio ser. El pasado indígena se convertiría en la joya más preciada del pasado mexicano. Al parecer, el edificio ubicado frente al Bosque de Chapultepec se consideró como:

...un legítimo motivo de orgullo para nuestro país, pues contiene colecciones de valor incalculable, expuestas con un sentido moderno y clasificadas convenientemente. Tiene espacio, el nuevo museo, para la exhibición de por los menos tres veces más los objetos que ahora contiene y que son, repetimos, las más interesantes y ricas piezas de nuestro pasado.<sup>26</sup>

Este día no pudo dejarse pasar y como no fue posible que millones de personas acudieran a la inauguración, ésta se transmitió por televisión y se realizó un programa especial del nuevo museo de Antropología que fue ampliamente difundido por toda la República y, además, se envió a otros países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Rusia, entre otros.

#### **1.4.1. Impresiones y recuerdos de aquel día**

Para finalizar el episodio inicial del Museo Nacional de Antropología, los comentarios, los elogios y las opiniones no se hicieron esperar. El nuevo museo, con sus puertas abiertas, generó asombro, respeto y prestigio ante los ojos de sus observadores. Y sobre todo fue contemplado como una institución que acrecentaría el orgullo e identidad de los mexicanos. Los testimonios mostrados a continuación permitirán observar la atmósfera de la opinión pública alrededor de la institución.

Ticky Oldrich, jefe de la delegación Checoslovaquia, destacó el rescate histórico hecho gracias a la construcción del museo:

---

<sup>26</sup> "Nuevos museos", *Op. Cit.*, p. 5.

He visitado muchos museos en diversos países, pero ninguno guarda piezas arqueológicas de tanto valor como el que posee México. He comprobado hoy que el pueblo mexicano siente gran veneración por la cultura de sus antepasados y, justificadamente se sienten orgullosos de mostrarla al mundo entero.<sup>27</sup>

Salvador Novo hizo énfasis en el carácter nacional del nuevo edificio: —Es el museo más importante y grandioso del mundo... Además —enfaticó— es el único que tiene solo piezas propias, lo que hace más interesante su colección arqueológica”.<sup>28</sup>

Respecto a la gran calidad arquitectónica del recinto, Dudley Tate Easby, Subdirector del *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York comentó que —El Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México está veinte años más avanzado que cualquier museo del mundo”. Asimismo, el doctor John O. Brebb, Director del Museo de Peabody, señaló que el museo —no solamente es el más nuevo en todos los aspectos, sino el mejor del mundo”.<sup>29</sup>

Rene Mahue, director de la UNESCO, reconoció una función social que debía cumplirse con el novedoso monumento: —Espero que el pueblo y la juventud vendrán en gran cantidad para ver los testimonios de su pasado y se inspiren para construir el presente”.<sup>30</sup>

Las tres opiniones finales definen al museo como una obra representativa del siglo XX.<sup>31</sup> Henri Lehmann, director del Museo del Hombre, aclamó: —E

---

<sup>27</sup> —Revela la gran cultura de los pobladores de Anáhuac”, *Op. Cit.*, p. 26.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Adolfo Mendoza R., —El nuevo museo está veinte años adelantado de su época”, *El Universal*, México, año XLVIII, Número 17318, 18 de septiembre de 1964, p. 15.

<sup>30</sup> Oliverio Duque, *Op. Cit.*, p. 9-A.

<sup>31</sup> Pedro, Ramírez Vázquez, *Op. Cit.*, pp. 153, 158-159.



esfuerzo del Gobierno mexicano para hacer revivir la historia del país contará como una de las más hermosas empresas actuales”.

Dr. Rene Millon, profesor de Antropología en la Universidad de Rochester, declaró:

El nuevo Museo de Antropología es una obra arrolladora en sus aspectos arquitectónico, artístico, educativo y científico. Existen pocos países en el mundo que posean una herencia arqueológica y etnológica igual a la de México; aún menos han tratado de alojar esa herencia en forma tan importante. Ninguno ha logrado hacerlo con tanta magnificencia.

Estas inauguraciones hicieron patente una devoción admirable a las grandes tradiciones del pasado de México en el marco de una consagración inalterable a los más elevados principios y normas para el presente y el porvenir. Los mexicanos pueden, con justa razón, enorgullecerse por estas realizaciones.

Eric Hobsbawm, en su libro *The Ages of Extremes, (A History of the World, 1914-1991)*, escribió:

El movimiento moderno creó asimismo monumentos prominentes por todas partes: Le Corbusier (1877-1965) construyó una ciudad capital entera en la India (Chandigarh); Oscar Niemeyer (1907-) otra igualmente importante en Brasil (Brasilia); pero la que es tal vez la más hermosa de las grandes realizaciones del movimiento moderno, construida también por encargo público más bien que privado, se encuentra en la Ciudad de México, el Museo Nacional de Antropología (1964).

## **2. “El silencio de Cuauhtémoc resuena aún”. Palabras vitales de Jaime Torres Bodet en la inauguración del Museo Nacional de Antropología**

El día que el museo abrió sus puertas al mundo, Jaime Torres Bodet pronunció las palabras que fijarían la esencia de dicha institución. Ciertas ideas planteadas en su discurso inaugural modelaron definitivamente la línea que debía seguir la colosal casa de las culturas indígenas.<sup>32</sup>

La solemne disertación de Jaime Torres Bodet en la apertura del Museo Nacional de Antropología es el texto central de este trabajo. Y su lectura es la siguiente:

El gran edificio de sobrias líneas y espacios nobles, cuya construcción fue esperada durante lustros, abre sus puertas esta mañana. Y las abre, en septiembre, en Chapultepec.

Tierra egregia la de estos sitios, cerca de la colina inmortalizada por la pasión de los Niños Héroe. Pocas más dignas de sostener el palacio que hoy inaugura el Primer Magistrado de la Nación. ¿Y qué momento mejor para el acto que nos reúne? Septiembre es el mes en que nuestro pueblo conmemora su independencia y engavilla, como su recolección el labriego, la cosecha moral de su libertad. Al evocar su pasado, México mide el tamaño de su presente y —en pensamiento y en obra— se proyecta hacia el porvenir.

Un poeta de nuestra edad y de nuestra América dijo, en alguna ocasión, que —el que tiene el árbol de florido, vive

---

<sup>32</sup> “El silencio de Cuauhtémoc resuena aún”. Discurso emitido por Jaime Torres Bodet en la inauguración del MNA, D.F., 17 de septiembre de 1964. El análisis del presente texto no recuperará absolutamente toda la disertación. La forma de trabajar se llevará a cabo mediante la interpretación de fragmentos seleccionados para explicar lo concerniente a la creación del museo, su significado social y político y los usos de dicha institución. Igualmente, los inagotables esfuerzos, el gran contingente de trabajadores y colaboradores, toda la atmósfera y la opinión pública creada alrededor del museo tomarán un sentido más claro con el análisis del discurso emitido en Chapultepec. En el capítulo siguiente servirá para analizar el pensamiento indigenista de Torres Bodet.

de lo que tiene sepultado”. Nada más cierto. La raíz es la explicación del tronco, el tronco de la rama, la rama la de la flor. Cuando más hondo el cimiento, más aérea y audaz la torre... Así los pueblos. A todas horas y en todas partes, somos los hombres historia viva. Historia que perdura conscientemente en cédulas y tratados, retratos y manuscritos, libros y hemerotecas. O historia que no conserva ningún archivo: tradición que no necesita prenderse a ninguna fecha, a ninguna anécdota; ímpetu que, de pronto al realizar la menor acción, revela un impulso antiguo, callado e indeclinable, y obtiene para nosotros —a veces, sobre nosotros— victorias póstumas, según contaban quienes creían en las batallas que, incluso muerto, ganaba el Cid.

#### POR LA AFIRMACIÓN DE LO NACIONAL, A LA INTEGRACIÓN DE LO UNIVERSAL

En el día de honrar a los creadores de tantas culturas decapitadas, mencionar a un campeón de España podrá tal vez sorprender a algunos. Aunque no veo por qué razón. Sangre de España corre también por las venas de millones de mexicanos. Es fuerza, en nosotros, el mestizaje. Avanzamos, por la afirmación de lo nacional, hacia la integración de lo universal. Nuestra vocación no se encuentra desfigurada por prejuicios étnicos o geográficos. América es nuestro ámbito natural; México la razón de nuestro destino. Pero el escenario de ese destino lo constituye la tierra entera. Y queremos participar con independencia en el progreso común de la humanidad.

Monumento de monumentos, el museo que abrimos hoy al fervor del público mexicano y a la curiosidad de los extranjeros, atestigua la magnitud de nuestro homenaje para las civilizaciones interrumpidas por la caída de Tenochtitlan y de las capitales de otros grandes señoríos. Toda el ansia de manifestar lo inefable del ser y del no ser, que las obras aquí reunidas expresan con patetismo, nos habla de un formidable naufragio histórico. Adivinamos, en los ecos de ese naufragio, la firmeza, el amor, la pena, la sabiduría, la vehemencia y la fe implacable de muchos pueblos que vivieron organizando los métodos de la paz y las tácticas de la guerra con la simbólica ordenación de un rito.

Atentos al tránsito de los astros, entre las lanzas verdes de sus maizales, frente a los discos —de turquesa o de ámbar— de sus cenotes, junto al fresco refugio de sus lagunas, en la cúspide de sus templos, a los pies de sus ceibas o en los valles ceñidos por sus volcanes, los hombres de aquellos pueblos supieron fijar en piedra las estaciones,

convertir en deidades coléricas o indulgentes a los elementos de la naturaleza, e imaginaron robustecer el vigor del sol con ofrendas y sacrificios, animándole a proseguir el combate del día contra la noche, hasta el punto de que la aurora —para los últimos defensores de aquel mundo teocrático e imperial— resultaba, más que un triunfo de la luz sobre las tinieblas, una victoria, tan humana como divina, de la vida sobre la muerte.

Desde el monolito de Coatlinchan, que saluda a los paseantes, hasta la misteriosa Coatlicue —que asombra y llama al espectador con la violencia de un grito cósmico— a lo largo de este museo se desarrolla una sucesión de creaciones ásperas o felices, duras o sonrientes, casi todas místicas. Místicas, pues los seres que las hicieron y las amaron, vivieron bajo el dominio de una emoción religiosa, lo mismo —si eran mayas— cuando situaban en concentrado perfil heráldico sobre los frisos de Uxmal, que cuando reproducían, si eran teotihuacanos, la serpiente emplumada de Quetzalcóatl; labraban, si eran toltecas, los atlantes de Tula; modelaban, si eran zapotecas, las urnas de Monte Albán, o esculpían, si eran aztecas, la expectación angustiada de Xochipilli.

Nos sentimos siempre alentados y sorprendidos frente a tantas realizaciones; definitivas unas, y desdeñosas, en su trágica perfección; conmovedoras otras por la ternura de la línea frustrada que proyectaban hacia las formas de un mundo nuevo.

#### EL HOMBRE, HIPÓTESIS SIN DESCANSO, INVENCION SIN TREGUA

Nuestra vinculación con semejantes realizaciones no podía pensarse exclusivamente en términos geográficos, invocando el hecho de que vivimos en zonas donde brillaron algunas de las civilizaciones precolombinas de calidades más eminentes. Ni podría pensarse tampoco, exclusivamente, en términos étnicos, porque circule en las arterias de nuestro pueblo sangre que un día acompasó el pulso de Nezahualcóyotl, agitó el pecho del personaje encontrado bajo las sombras geométricas de Palenque o nutrió la retina de los funcionarios y los guerreros que desfilan, desde hace siglos, sobre los muros de Bonampak.

Las circunstancias de vivir en la misma tierra y de haber recibido —aunque sea en parte— el caudal de la misma sangre ¿bastan, acaso, para allanar el secreto de los anhelos que esas culturas sintieron intensamente y que, a su modo, soñaron y proclamaron?... Porque el hombre no es sólo una reacción frente al lugar donde nace y ama, sufre, piensa y desaparece: ni es, tampoco, una pasiva entidad,

subordinada al rigor de la biología. Contestación vulnerable, y en ocasiones imprevisible, a las exigencias del medio que lo circunda y al llamado de su linaje, es el hombre también hipótesis sin descanso, invención sin tregua, propia esfinge en la ondulación —luminosa y sombría —del universo.

Entendamos con claridad nuestra posición. La historia es irreversible. Al pronunciar la palabra patria, no sugerimos por cierto un regreso utópico a la Liga de Mayapán, a la teogonía teotihuacana, a los métodos bélicos de Axayácatl o a las normas suntuarias de Moctezuma. Sin embargo, nuestra visión general de México resultaría arbitraria y falsa, si no admitiéramos francamente que el cielo que contemplamos, las montañas que nos custodian y la tierra que nos sustenta fueron el marco de una evolución secular, de cuyos trofeos debemos reconocernos depositarios agradecidos y respetuosos. Angel María Garibay lo ha dicho de la manera más persuasiva: “Al cabo de cuatro centurias, alienta en el corazón de cada mexicano un hilo de aquella sangre que se agitó en las emociones ante el sol naciente, encarnado por Huitzilopochtli, o bailó en las alegres fecundidades de las mieses, bajo la lluvia de bendición de un Tláloc que sigue criando el maíz divinizado, pan de las carnes morenas y alegría de los campos, con su cantar de hojas y su rumor de espigas.”

Aplastadas por los vencedores, ignoradas o menospreciadas por los ocupantes —cuando no, también, por algunos de sus legítimos legatarios—, las culturas indígenas no desaparecieron jamás del todo. Sus templos habían sido destruidos, o abandonados a la avidez de las selvas próximas. Pero las nuevas creencias no desterraron completamente a los viejos dioses. Agricultores, los indios continúan los cultivos tradicionales. Artesanos, acarician todavía las formas de su cerámica. Y, cuando decoran ciertos muros, determinados muebles y múltiples piezas de orfebrería, se advierte —bajo las líneas de los modelos occidentales— la afirmación de sus concepciones imprescriptibles de la belleza plástica.

¿Cómo admitir que este gran museo consistiera tan sólo en una profusión de reliquias desencarnadas? Por eso, junto a las joyas de la escultura (cinceladas estrofas de un himno, inaudible ahora en su integridad), nuestros colaboradores buscaron el acompañamiento antropológico indispensable: fondo histórico y etnográfico que subraya el valor artístico de cada objeto en particular y que comprueba, a la vez, la permanencia de ciertos hábitos, vivos aún en las tradiciones de numerosas comunidades de la República.

## LAS TRES FUNCIONES DEL MUSEO. ESTÉTICA, DIDÁCTICA Y SOCIAL

Este museo tiene, por consiguiente, tres funciones complementarias. La primera —puramente estética— obedece al requerimiento de presentar al espectador la obra del pasado, en la soledad de su prístina desnudez. Nada podría substituir el descubrimiento que cada quien haga de sí propio frente a las experiencias que aquí le esperan. Ninguna lección revelaría tanto al viajero como la obra maestra en su plenitud. Los espacios que hemos tratado de establecer frente a cada una, fueron concebidos para facilitar el diálogo silencioso entre el visitante, que se enriquece con lo que admira, y el documento, que despierta y explica su admiración.

La segunda de las funciones a que antes me referí no es ya puramente estética. Es didáctica, sobre todo. Importa que el estudioso comprenda (hasta donde parezca factible, dada la limitación de nuestro saber) el sentido social de las obras que lo cautivan. Ninguna producción, por intemporal que resulte en sus consecuencias, niega arbitrariamente la influencia del pueblo que hizo posible su advenimiento. Y si esto es cierto en términos generales, más lo es en el caso de creaciones que en nada ocultan su relación con el mundo que trataron de eternizar.

La intención didáctica que menciono nos indujo a pedir un trabajo suplementario —y no siempre fácil— a quienes nos ayudaron en la realización de la empresa: arquitectos, artistas y museógrafos a los que no debo solamente una enhorabuena oficial, sino una honda y personalísima gratitud. Tendió ese trabajo suplementario a relacionar (cuando lo creímos plausible) las manifestaciones de cada civilización con el medio físico, el ambiente étnico, la condición social y el momento histórico en que las investigaciones científicas las sitúan. Mapas, maquetas —y escenas, que constituyen hipótesis verosímiles y, con frecuencia, fieles reproducciones— sirven al público en calidad de puntos de referencia, o signos de orientación.

A veces, tales escenas interpelan al espectador en el idioma concreto de ciertos hechos, paisajes y ritos que es todavía posible observar en la realidad. A veces, estimulan más bien su aptitud poética, alentando ese don imaginativo sin cuyo impulso la visita a cualquier museo resultaría siempre engañosa. En efecto, por hermoso que juzguemos este palacio —en su vasta armonía de acero y luz, vidrio, mármol, cedro, tezontle y cemento armado—, su positiva importancia estará en función de la actitud de los seres que vengan a recorrerlo.

## EQUILIBRIO DE PIEDRA Y ALMA

Figuran en el Museo del Hombre, cerca del Sena, estas palabras de Valéry: –De los que pasan depende que sea tesoro o tumba: que les hable o que me calle...” Tenía razón el autor de *La Joven Parca*. La belleza de los museos no se hace entender verdaderamente sino de aquellos que saben interrogarla. Y que saben interrogarla con pertinencia y con emoción. Las esculturas por más prodigiosas serían sarcófagos, si quienes las contemplaran no procurasen hallar, dentro de su original equilibrio de piedra y alma, una respuesta para sus dudas, un perdón para sus errores, una piedad para sus quebrantos y una enseñanza para sus vidas.

¡Original equilibrio de piedra y alma! La frase en que me detengo me obliga a considerar la importancia inmensa de la tercera de las funciones atribuidas a este museo: la de inspirar a los mexicanos, junto con el orgullo de la historia heredada, el sentido de su responsabilidad colectiva ante la historia que están haciendo y que habrán de hacer en lo porvenir. Solamente lo auténtico puede contribuir a lo universal. Y solamente lo que contribuye a la universal acrece en verdad el legado humano.

El mundo intelectual y moral que expresaron los creadores de las culturas representadas en estas salas sucumbió, de improviso, porque los acontecimientos lo sometieron a la más dramática de las pruebas: la de luchar contra algunas técnicas superiores. La poesía, el desnudo, la intrepidez en el combate y el estoicismo ante la muerte — grandes virtudes de esas culturas— no bastaron a compensar, en la hora de la invasión, lo que Spengler llamó “falta de voluntad de potencia técnica”.

En nuestros días, la lección que señalo tiene un alcance incontrovertible. Sin confianza en el alma de lo que somos, perdería sentido nuestra existencia, pero, sin los conocimientos y los métodos necesarios para defender nuestra libertad y nuestro progreso, ¿no perderíamos igualmente, junto con la piedra que esculpimos, el alma que sustentamos?

## ESPÍRITU Y TÉCNICA

Las culturas, para durar, requieren una intangible alianza entre la espiritualidad y el dominio técnico. Ante los testimonios de tantas civilizaciones paralizadas, nos prometemos solemnemente no incurrir jamás en deslealtad para los altos designios que postulamos, ni en renuncia

frente al esfuerzo de adaptación que reclama, en lo material, la preservación de los ideales que esos designios implican.

Situado (a vuelo directo) entre los rascacielos de Nueva York y los llanos de Venezuela, a mitad del camino de Australia al Bósforo, y a igual distancia de las nieves de Alaska y de las costas cálidas del Brasil, México parece predestinado a un deber de orden universal. La historia confirma esta invitación de la geografía. ¿No se habla, a menudo, de tres Méxicos superpuestos: el precortesiano, el virreinal y el independiente?... La simple enumeración de esas tres etapas demuestra cómo están integrándose en nuestro territorio —y en nuestro espíritu— energías de carácter muy diferente: la evolución anterior al descubrimiento de América, el ímpetu vital que estimuló a los conquistadores y el afán de progreso en la libertad, escogido por nuestro pueblo a partir de Hidalgo.

Colocado en un punto clave, del espacio y del tiempo, México tiene plena conciencia de sus responsabilidades como nación. Por su vecindad con los Estados Unidos y el Canadá —y con las Américas Central y Meridional— nuestro país constituye un puente entre las culturas latina y sajona del Nuevo Mundo. Por los orígenes de su población es un puente histórico entre las tradiciones americanas precolombinas y las europeas de orbe mediterráneo. Y, tanto por su posición en la esfera terrestre cuanto por la sinceridad de su comprensión para todos los horizontes del hombre, puede ser asimismo un puente —un puente de verdad, de concordia y de paz— entre los pueblos que ven la aurora antes que nosotros y los pueblos que, después de nosotros, miran nacer el sol.

Ahora bien, la audacia de todo puente supone una garantía: la solidez de su estructura. México no lo ignora. De ahí su voluntad de conciliación patriótica. De ahí sus campañas de educación popular, cada vez más vigorosas y más intensas. De ahí su respeto para las fuerzas de la cultura. Y de ahí también su labor, de habilitación técnica, en el campo y en las ciudades.

Muchas de las obras que este museo conserva equivalen a una apología espléndida de la muerte. El mexicano anterior a la idea del México en que vivimos tuvo un concepto extraordinariamente lúcido del tránsito inevitable y de la catástrofe sin piedad. Tan penetrante sentido de lo que se marchita, de lo que pasa, de lo que desfallece a cada momento y al cabo muere, persiste en muchos de los mexicanos de hoy. Sin embargo, ese mismo sentido se encuentra ahora envuelto en fervor de vida, pues al destino como fatalidad, nuestro pueblo quiere oponer el destino como proeza, como hazaña esencial del hombre: el destino



que se hace todos los días con el trabajo, en la independencia y en la virtud.

Frente a Coatlicue, tierra con falda túrgida de serpientes, nos inclinamos en doloroso arrobó; pero sentimos que, si la muerta está en la existencia cual la semilla en el fruto”, existencia y muerte se compenetrán, para los individuos y las naciones, en torrentes de eternidad.

### LOS TESOROS DE CUAUHTÉMOC

La figura de un hombre, en cuyo semblante es ahora perdón la sonrisa estoica, pero será ejemplo siempre la valentía, vela —invisible— a las puertas de este recinto. Pienso en Cuauhtémoc. Un día de agosto, cuatrocientos cuarenta y tres años antes de éste, vio caer la capital de su heroico imperio. La defendió como raras veces se ha defendido un estilo de vida o una forma de pensamiento: contra el sentido de sus presagios, contra la fuerza de sus leyendas, contra el pronóstico de sus dioses. Los tesoros que no entregó están representados aquí. No consistían únicamente —ahora lo comprendemos— en las piezas de oro que pretendían convertir en monedas sus adversarios. Eran los testimonios de la cultura de sus mayores y de todas las que cubría, con alas tensas y dominantes, el águila de su estirpe.

Por los tesoros que no entregó, fue llevado al suplicio injusto. Se estremecieron, bajo sus plantas, lenguas de fuego. Pero el silencio de Cuauhtémoc resuena aún. Lo escuchamos, los mexicanos, mientras vivimos. Hasta el extremo de que silencio tan elocuente forma parte profunda de nuestra vida; es como escudo de bronce de nuestras almas y resistencia entrañable de nuestro ser.

Gracias, señor Presidente de la República, no sólo por haber dispuesto que se ofreciera a millares de esos tesoros el monumento que merecían, sino por el entusiasmo y el incansable interés con que examinó los proyectos, consideró los trabajos y orientó la realización de la obra. Gracias, arquitectos, ingenieros, antropólogos, historiadores, museógrafos, escultores, pintores, hombres de letras y obreros todos que, bajo la iluminada dirección de Pedro Ramírez Vázquez, tan diligentemente nos ayudasteis a presentarlos entre estos muros. Gracias, personalidades ilustres del país y del extranjero que se asociáis a nosotros en el júbilo de este día.

La ceremonia que nos reúne lo confirma admirablemente: Cuauhtémoc no murió en vano. Junto a los restos de lo que fue la grandeza de un mundo prócer, México se levanta: laborioso, perseverante, atrevido y fiel.

Al honrar los vestigios de su pasado, ese México tiene la convicción de que honra en sí propio, y enaltece en lo universal, el prestigio de su presente y la gloria de su futuro.

La creación del museo no significó únicamente elaborar un edificio de vanguardia, erigir un refugio de piezas arqueológicas o hacer de éste un objeto de pura y plena contemplación. Torres Bodet destinó una función estética y didáctica y una meta de enseñanza para la institución, las cuales dejó firmemente plasmadas en su disertación. Este trío rector, así como las ideas indigenistas de Torres Bodet, fueron el hálito vital que originaron y armonizaron el recinto museístico más sobresaliente de México.

## **2.1. Semblanza de don Jaime Torres Bodet**

Para darle la bienvenida a la nueva casa de las culturas indígenas, Jaime Torres Bodet escribió las palabras que resonarían a lo largo y ancho del museo y que permanecerían guardadas dentro del mismo para darle un sentido a su existencia. Antes de dar pie al análisis de la disertación, resulta pertinente un esbozo biográfico del gestor del museo.

Nacido en la ciudad de México el 17 de abril de 1902, Jaime Torres Bodet fue hijo único de Alejandro Torres Girbent y Emilia Bodet; originario el primero de España y la segunda de Francia. Doña Emilia fue la causante de despertar su gusto literario. La carrera literaria de Torres Bodet comenzó desde muy joven, a los dieciséis años publicó su primer libro, *Fervor*. En el ámbito literario buscó crear y mantener un vínculo entre las realizaciones europeas y las promesas

americanas. Además, Torres Bodet fue figura central de la llamada generación de *Contemporáneos*, la cual: —Desde los días del Ateneo de la Juventud no hubo grupo literario que tanto influyera en la formación de los preceptos estéticos de una generación”.<sup>33</sup>

Su vida como funcionario público inició en 1921 cuando sustituyó a Manuel Toussaint como secretario particular de Vasconcelos, lo que le permitió recorrer y conocer todo México. Al siguiente año reemplazó a Vicente Lombardo Toledano como jefe del Departamento de Bibliotecas. En 1929 ingresó al servicio diplomático y fue adscrito como tercer delegado secretario de la legación de México en Madrid. Su labor como diplomático lo llevó a París, La Haya, Buenos Aires y Bruselas. Durante su estancia en diferentes partes del mundo conoció a Paul Valéry, Romain Rolland, Ramón del Valle-Inclán, Juan de la Encina, Manuel Azaña, Enrique Díaz-Cañedo, Pedro Salinas, Benjamín Jarnés, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Leopoldo Lugones, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada.

Al regresar a México fue nombrado Subsecretario de Relaciones Exteriores en 1940. Tres años después fue nombrado Secretario de Educación Pública por el presidente Manuel Ávila Camacho. Durante este periodo inauguró y clausuró el Congreso de Unificación Magisterial del que surgió el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, organizó la Comisión Revisora de Planes y Programas, inició la Biblioteca Enciclopédica Popular, construyó la Escuela Normal para Maestros, la Escuela Normal Superior y el Conservatorio Nacional de

---

<sup>33</sup> Beth, Miller (compilador), *Ensayos Contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 77.

la Ciudad de México e impulsó una Campaña de Alfabetización. Asimismo, desde 1945 tuvo un proyecto para edificar un museo nacional de antropología, pero éste se vio frustrado. Durante 1946 y 1948 fue Secretario de Relaciones Exteriores.

Nuevamente desempeñando un cargo fuera del país, Jaime Torres Bodet fue Director General de la UNESCO de 1948 a 1952. Cuatro años más tarde, el 10 de octubre de 1956, el Instituto de Francia le recibió en calidad de miembro asociado de la Academia de Bellas Artes, convirtiéndolo en el cuarto mexicano que, a partir del siglo XVIII, ha formado parte del Instituto. Su permanencia en Francia se alargó hasta 1958 ya que fue designado embajador de México en dicho país.

En 1958 pisó nuevamente tierras mexicanas y, prontamente a su regreso, el presidente Adolfo López Mateos lo convocó a ocupar la Secretaría de Educación Pública. Jaime Torres Bodet, a cargo por segunda vez de la educación del país, creó el Plan de Once Años para la expansión y el mejoramiento de la enseñanza primaria, que proyectó aulas y personal docente para más de siete millones de niños en 1970.<sup>34</sup> Asimismo, continuó la campaña de alfabetización que inició en 1944. En 1959 surgió la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos y durante cinco años produjo un poco más de ciento doce millones de ejemplares de libros y cuadernos de trabajo, esto fue un esfuerzo sin precedentes en América Latina. Además, el 18 de julio de 1964 el gobierno pudo inaugurar la imprenta de la Comisión capaz de producir cincuenta millones de libros de texto al año. Este hecho significó para Torres Bodet el término de un capítulo en su vida, —pro

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 92.

dejaría de ser secretario de Educación Pública. Pero no habría ya en [su] país, en lo sucesivo, niño que careciese (si acudía a un plantel primario) del material de lectura que todo estudio requiere”.<sup>35</sup> Y, finalmente, el 17 de septiembre de 1964 vio inaugurado el museo que tanto anheló.

Cabe aquí resaltar que Torres Bodet desde joven tuvo la firme creencia de que la educación sería el eje y sustento para el crecimiento y desarrollo del país; de su maestro Antonio Caso escuchó que —si el imperio universal del alfabeto no puede integrarse la democracia mexicana”.<sup>36</sup> Para Torres Bodet el Estado tenía la obligación de ver por todos sus ciudadanos, y la forma de proporcionarles las mismas oportunidades era por vía de la educación. Un rasgo muy distintivo de él respecto a los grupos indígenas fue el hincapié que hizo en su alfabetización; proporcionarle al indígena el conocimiento del alfabeto y del castellano serían las herramientas primordiales para su unificación al país.

Asimismo, otro aspecto a destacar es que el interés de Torres Bodet por beneficiar a los grupos indígenas no radicó únicamente en el mejoramiento de las condiciones de vidas de éstos. En realidad, perseguía una meta de carácter nacional. El impulso para desarrollar a los núcleos indígenas tenía como fin construir una nación integrada y fuerte para colocarla al nivel de las potencias mundiales. Si bien Torres Bodet no actuó para el indígena por el indígena mismo, siempre mantuvo un esfuerzo por conseguir que este sector se asimilase y aceptase como parte de lo mexicano, como parte intrínseca de la nación y de lo que la define.

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p.93.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 6.

Igualmente, algo que distinguió a Jaime Torres Bodet de otros personajes de su época interesados en el ámbito indígena, fue su proyección a la universalidad. El indígena contemporáneo le preocupó para unificar una nación pero el indígena pasado le resultó crucial para cimentar una identidad y un reconocimiento ante los demás, el pasado indígena formaría parte de la historia nacional y del bagaje cultural de la humanidad entera. Torres Bodet luchó para que la historia indígena antigua se insertara en la historia universal, y México, como nación, tuviera una aportación en la construcción de la civilización humana.

## **2.2. Septiembre: mes del mexicano**

El 17 de septiembre, de pie frente al público, Torres Bodet comenzó su discurso de la siguiente manera:

El gran edificio austero, de sobrias líneas y espacios nobles, cuya construcción fue esperada durante lustros, abre sus puertas esta mañana. Y las abre, en septiembre, en Chapultepec.

Tierra egregia la de estos sitios, cerca de la colina inmortalizada por la pasión de los Niños Héroe. Pocas más dignas de sostener el palacio que hoy inaugura el Primer Magistrado de la Nación. ¿Y qué momento mayor para el acto que nos reúne? Septiembre es el mes en que nuestro pueblo conmemora su independencia y engavilla, como su recolección el labriego, la cosecha moral de su libertad...

El Museo Nacional de Antropología fue inaugurado en fecha muy próxima a las celebraciones patrias que se habían llevado a cabo por el 154 aniversario de la Independencia. Esta planificación logística para la apertura del recinto tenía un objetivo: el museo, más grande y con el acervo más amplio nunca antes visto en toda Latinoamérica, debía ser expuesto al público en un momento de fervor social,

en un lapso temporal en el cual el —sentimiento de ser mexicano” estuviera fresco, sino en el sentir al menos en la memoria de cada ciudadano.

La fecha elegida para la apertura del museo facilitaba el discurso patriótico generado alrededor de éste. Las notas periodísticas lo destacaban como un símbolo de orgullo. En septiembre se festeja lo mexicano, y se exalta el sentirse orgulloso de ello. La Independencia y el museo se hicieron equiparables en un lapso de celebración nacional.

### **2.3. Importancia de la Historia**

Si bien la construcción del museo se confirió al digno resguardo de los bienes materiales de las culturas precolombinas, el trasfondo que envolvió esta acción en su conjunto fue la conservación del pasado. Uno de los incentivos necesarios para la erección del moderno edificio radicó en la importancia que se otorgó a la historia para el desarrollo social de los hombres.

El interés de Jaime Torres Bodet, dentro de algunos otros, por construir un museo que diera fe de los vestigios prehispánicos y la actualidad indígena se basó en el valor que le brindaba a la historia. Él la definía como una fuerza de atracción entre los tiempos actuales y pretéritos que permitía al hombre tomar conciencia de su realidad. En la apertura del Seminario sobre la enseñanza de la historia en Sèvres, Francia, Torres Bodet dijo lo siguiente:

Ante todo, la historia es el lazo viviente de una sociedad con su tradición, el vínculo del historiador con los hombres de antaño...cada historia nacional puede llegar a ser un viviente espejo de la historia universal y puede procurar a cada hombre, a un tiempo y conjuntamente, una certidumbre

sobre el lugar que ocupa en su propio país y una conciencia de los lazos de solidaridad que lo unen al mundo entero.<sup>37</sup>

Asimismo, afirmaba que el vínculo creado por la historia y la posibilidad que ésta brindaba al hombre de concientizarse contribuían a formar ciudadanos, de una patria y del mundo. Por lo tanto, su aparente importancia se convertía en una necesidad en la construcción de una nación.

La historia, además de concientizar al hombre de su realidad, servía útilmente a la construcción del presente y del futuro. En la oración —Evocar su pasado México mide el tamaño de su presente y —en pensamiento y en obra —se proyecta hacia el porvenir” Torres Bodet empleó el recurso histórico como una herramienta de acción social. Para el ilustre literato la historia no se reducía a narraciones frías y sin alma; la historia, por lo contrario, era una luz que iluminaba las acciones de los hombres conscientes de su ser. Por ello era tan necesario mostrar el pasado más remoto pero no menos grandioso e interesante a los ojos del pueblo de México y del mundo entero.

Los fundamentos y las metas en la creación de los museos, la mayoría de las veces, se originan en aspectos más abstractos; si bien aterrizan en fines prácticos, su motivación inicial se sustenta en conceptos más teóricos y universales. La historia fue uno de esos fundamentos que dieron energía vital a la gestación del museo.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 312. —La enseñanza de la Historia debe formar hombres sinceramente reconciliados”. Discurso pronunciado en la apertura del Seminario sobre la enseñanza de la historia.- Sèvres, Francia, 19 de julio de 1951.



### 2.3.1. Tradición y modernidad: lazos de unión

En algunas ocasiones se quiere romper con la tradición en pos de generar un progreso o un bien común y en otros casos se busca la tradición para poder emprender en la modernidad; esto último es utilizado con mayor frecuencia por parte de las políticas de Estado. Y esta ocasión no fue la excepción. Torres Bodet trató de explicar que una base bien cimentada permitirá construir altos peldaños, lo cual sirvió para hacer una analogía con la historia. Un pueblo poseedor de un laudable pasado sería capaz de construirse asimismo con firmeza y grandeza.

A partir de ese pasado prehispánico, los lazos de unión entre tradición y modernidad debían considerarse de la siguiente forma:

Entendamos con claridad nuestra posición. La historia es irreversible. Al pronunciar la palabra patria, no sugerimos por cierto un regreso utópico a la Liga de Mayapán, a la teogonía teotihuacana, a los métodos bélicos de Axayácatl o a las normas suntuarias de Moctezuma. Sin embargo, nuestra visión general de México resultaría arbitraria y falsa, si no admitiéramos francamente que el cielo que contemplamos, las montañas que nos custodian y la tierra que nos sustentan fueron el marco de una evolución secular, de cuyos trofeos debemos reconocernos depositarios, agradecidos y respetuosos...

Esta unión no significó que el pueblo mexicano volvería a la estructura económica del *calpulli* o a la veneración de *Tláloc*. Y aquí hay un detalle a destacar, tradición y modernidad se entrelazaron, y resulta compleja la manera de cómo lo hicieron. Si bien ese pasado precolombino era objeto de orgullo y origen de inspiración, los indígenas contemporáneos con prácticas donde aún

perduraban ciertos rasgos de ese ~~—~~pasado glorioso” no se observaron como musas invitando a la creatividad. El mundo del México antiguo se engrandecía y se admiraba en el museo, el México actual se cautivaba con las permanencias de una época pasada; pero en términos prácticos no se debían emplear los usos y costumbres de aquellos hombres del Anáhuac para poder progresar.

Tzvetan Todorov señala que ~~—~~comemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día.”<sup>38</sup> La exoneración de las preocupaciones actuales mediante la memoria del pasado podría servir de argumento para explicar la ambivalente exposición de los indígenas prehispánicos y contemporáneos en el museo. Es criticable la acción de venerar un pasado prehispánico si se desestima la situación indígena presente. Si bien con el Museo Nacional de Antropología no se negó la existencia de los grupos indígenas contemporáneos, incluso se buscó mostrarlos como compatriotas y forjadores de la nación, las costumbres y el estilo de vida que los caracterizaban eran considerados caducos y poco congeniales con el progreso del país; sus prácticas correspondían a un pasado remoto, lugar en el que debían quedar.

En el texto ~~—~~La historia, perpetua afirmación”, Torres Bodet comentó que hay colectividades que buscan una ~~—~~restauración” cuando contemplan su pasado; es decir, la edad de oro la sitúan en un tiempo pretérito y su anhelo y esfuerzo son enfocados a regresar a ese mundo inexistente. Y hay otras colectividades que miran igualmente al pasado, pero no encuentran las glorias de éste como el

---

<sup>38</sup> Tzvetan, Todorov, *Los abusos de la memoria*, trad. Miguel Salazar, Barcelona, Paidós Ibérica, 2000, p. 53.

estado idílico, sino las apropian como una propulsión incesante hacia la creación de un mejor futuro.<sup>39</sup> Con esta diferenciación, señalada por Torres Bodet, podría quedar un poco más esclarecida la relación pasado-porvenir y tradición-modernidad que se muestra en el museo.

### 2.3.2. Rescatando a Coatlicue del olvido

Monumento de monumentos, el museo que abrimos hoy en fervor del público mexicano y a la curiosidad de los extranjeros, atestigua la magnitud de nuestro homenaje para las civilizaciones interrumpidas por la caída de Tenochtitlán y de las capitales de otros grandes señoríos...

La conservación del pasado podría definirse igualmente como un rescate. Este rescate de las culturas precolombinas podría vincularlo con lo que Todorov determina *el culto a la memoria*. Este autor nos explica que en Europa hay un alarde por conmemorar lo pasado, de conservarlo y exponerlo, para mantenerlo vivo. De igual manera, los vestigios mexicas, mayas, olmecas, etc., tomaron nueva vida al ser expuestos en un museo moderno.

La ceremonia que nos reúne lo confirma admirablemente: Cuauhtémoc no murió en vano. Junto a los restos de lo que fue la grandeza de un mundo próspero, México se levanta: laborioso, perseverante, atrevido y fiel.

Al honrar los vestigios de su pasado, ese México tiene la convicción de que honra en sí propio, y enaltece en lo universal, el prestigio de su presente y la gloria de su futuro.

Este fragmento del discurso me lleva a pensar que el pueblo, entendido como todos los mexicanos, sería mejor por el hecho de visitar, valorar, conocer, honrar, etc., el patrimonio cultural que se tendrían al alcance en el nuevo museo.

---

<sup>39</sup> Jaime, Torres Bodet, *Op. Cit.*, p. 34. “La historia, perpetua afirmación”. Discurso dirigido en la apertura de la VII Reunión del Congreso Mexicano de Historia. Guanajuato, 16 de septiembre de 1945.

La reciente institución se convertiría en una gran cosecha de conocimientos y valores para los individuos que la visitaran, por el simple hecho de contener dentro de sus muros piezas consideradas como muestras fehacientes de culturas civilizadas, grandiosas y potentes en su momento. Los ciudadanos, con la presencia de un pasado glorioso, tendrían la posibilidad de equipararse a él, ya que palparían el ejemplo y la inspiración para empezar a construir un país mejor, si lo lograban hacer como sus antepasados —mexicanos” quedarían en la historia como una sociedad valiosa y la musa inspiradora para generaciones posteriores.

Siguiendo la línea de Tzvetan Todorov se explica que el presente hace uso del pasado de la manera que mejor le conviene, ya sea en un ámbito individual o colectivo. En este sentido, el uso del pasado se sometió al presente en tanto que se buscaba la motivación para emprender grandes cosas para el país, y establecer una identidad con las culturas indígenas. Digamos que el culto y la ejemplaridad que se hicieron del pasado, se rendían a encender la chispa para formar una sociedad mejor. A mi parecer, posiblemente no esté mal ese uso, pero se corre el riesgo de idealizar a las culturas antiguas y olvidar aspectos más actuales del ámbito indígena.

#### **2.4. México: “puente de verdad, de concordia y de paz”**

El Secretario de Educación Pública manifestó que México era un eje o un vértice de una serie de historias, geografías, tiempos, pueblos, etc., que lo obligaban a estar en la universalidad. Si bien la posición geográfica brindaba un punto estratégico de unión con otros continentes y naciones, la historia del pueblo mexicano hacía aún más contundente la insoslayable misión de concordia con el

mundo entero. Para Torres Bodet, nuestro país, por una fuerza invisible, estaba predestinado a la comunión universal, pero si ese argumento resultaba poco sostenible, la geografía y la historia darían el soporte necesario a dicha declaración. Asimismo, esta comunión universal daba la posibilidad a México de ser una nación a favor de la paz y del respeto a la libre autodeterminación e independencia de otros pueblos:

Avanzamos, por la afirmación de lo nacional, hacia la integración de lo universal... Situado (a vuelo directo) entre los rascacielos de Nueva York y los llanos de Venezuela, a mitad del camino de Australia al Bósforo, y a igual distancia de las nieves de Alaska y de las costas cálidas del Brasil, México parece predestinado a un deber de orden universal. La historia confirma esta invitación de la geografía. ¿No se habla, a menudo, de tres Méxicos superpuestos: el precortesiano, el virreinal y el independiente?... La simple enumeración de esas tres etapas demuestra cómo están integrándose en nuestro territorio —y en nuestro espíritu— energías de carácter muy diferente: la evolución anterior al descubrimiento de América, el ímpetu vital que estimuló a los conquistadores y el afán de progreso en la libertad, escogido por nuestro pueblo a partir de Hidalgo.

...Por los orígenes de su población es un puente histórico entre las tradiciones americanas precolombinas y las europeas de orbe mediterráneo. Y, tanto por su posición en la esfera terrestre cuanto por la sinceridad de su comprensión para todos los horizontes del hombre, puede ser asimismo un puente —un puente de verdad, de concordia y de paz— entre los pueblos que ven la aurora antes que nosotros y los pueblos que, después de nosotros, miran nacer el sol.

## **2.5. Homenaje al arte prehispánico**

Torres Bodet habló con descriptivo estilo sobre las piezas que conformaban el museo e hizo hincapié en el honor que merecían éstas por el hondo significado que contenían, es decir, por ser las expresiones culturales de los distintos pueblos

de Mesoamérica. Además estas piedras y vasijas eran una de las tantas expresiones de la humanidad en su conjunto:

Toda el ansia de manifestar lo inefable del ser y del no ser, que las obras aquí reunidas expresan con patetismo, nos hablan de un formidable naufragio histórico. Adivinamos, en los ecos de su naufragio, la firmeza, el amor, la pena, la sabiduría, la vehemencia y la fe implacable de muchos pueblos que vivieron organizando los métodos de la paz y las tácticas de la guerra con la simbólica ordenación de un rito.

Más aún de ser elementos artísticos de sociedades lejanas, Torres Bodet argumentaría que brindaban la posibilidad de reducir la brecha temporal, el desconocimiento y la apatía hacia las culturas indígenas, gracias a que:

...los hombres de aquellos pueblos supieron fijar en piedra las estaciones, convertir en deidades coléricas o indulgentes a los elementos de la naturaleza, e imaginaron robustecer el vigor del sol con ofrendas y sacrificios, animándole a proseguir el combate del día contra la noche, hasta el punto de que la aurora –para los últimos defensores de aquel mundo teocrático e imperial –resultaba, más que un triunfo de la luz sobre las tinieblas, una victoria, tan humana como divina, de la vida sobre la muerte.

Los —toros del museo” eran fuente de conocimiento, darían el acceso a un pasado remoto que pronto se convertiría allegado y necesario para los mexicanos, ya que sería parte fundamental de su identidad e historia.

No obstante, estas piezas debían ser conocidas y ensalzadas no sólo por posibilitar el acercamiento y aprendizaje a un pasado distante. En su justa contemplación eran motivo de originalidad. En ellas se encontraba una expresión netamente mexicana, sin influencia alguna, por lo que serían fuente de inspiración para otras creaciones auténticas. Al convertirse en miembro extranjero de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia, Torres Bodet, exclamó:

Esa voz se esforzará por decirnos en todas las circunstancias como el país original y viril que México es, ha contribuido en enriquecer los tesoros eternos del arte...Desde los prodigiosos sueños de piedra que soñaron los mayas y los toltecas, hasta los frescos que adornan, por obra de los pintores contemporáneos...<sup>40</sup>

Expuesto en el museo, el monolito de Coatlinchán, Coatlicue, las cariátides de Tula y los murales de Bonampak, entre otros, serían expresiones artísticas, históricas y originales merecedoras de un nuevo espacio para su conservación y admiración. Mostrados en su esplendor vendrían a contribuir a la nueva sociedad que los observaba.

## **2.6. Las funciones del museo**

Como se podrá advertir, el Museo Nacional de Antropología iba un paso más allá de vitrinas y maquetas para la simple contemplación. Su influencia como institución museística se formaría a partir de lo que se pretendía para un museo de vanguardia en el siglo XX.

De acuerdo con el concepto de lo que debía ser un museo moderno<sup>41</sup>, la institución forzosamente cumpliría las siguientes funciones:

a) La salvaguarda, conservación, registro, ordenamiento y restauración de sus extensas colecciones arqueológicas, etnográficas y osteológicas, que constituyen una de las más valiosas del mundo, alojadas en un solo museo y relativas a un solo país.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 837-838. —Presencia de México”. Palabras pronunciadas por el autor al ser recibido en París, el 10 de octubre de 1956, como Miembro Extranjero de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia.

<sup>41</sup> La definición de museo aprobada por el ICOM, a partir de 1961, fue la siguiente: centro interdisciplinar de la cultura y el patrimonio. Establecimiento permanente, administrado en beneficio del interés general, para estudiar y exponer, por deleite y educación del público, un conjunto de elementos de valor cultural.

b) El acrecentamiento y la investigación de dichos materiales, con la consecuente divulgación, *en un plano científico*, de los conocimientos obtenidos mediante estos estudios.

c) La difusión y la enseñanza de estos mismos temas, *en un plano popular*, a través de las exhibiciones del museo y de otras promociones educativas diversas, dirigidas tanto a escolares como a distintos sectores de la población en general.<sup>42</sup>

Estos requisitos daban un lineamiento para crear una institución novedosa, y adjudicaban un sentido de responsabilidad con la investigación y la generación de conocimientos. El cumplimiento de estos objetivos era obligatorio y recaía directamente en los colaboradores y trabajadores del museo.

### **2.6.1. Función estética**

En su discurso Torres Bodet enumeró tres funciones que inspiraron y guiaron el advenimiento del museo. La primera de este trío consistió en lo siguiente:

Este museo tiene, por consiguiente, tres funciones complementarias. La primera —puramente estética— obedece al requerimiento de presentar al espectador la obra del pasado, en la soledad de su prístina desnudez. Nada podría substituir el descubrimiento que cada quien haga de sí propio frente a las experiencias que aquí le esperan. Ninguna lección revelaría tanto al viajero como la obra maestra en su plenitud. Los espacios que hemos tratado de establecer frente a cada una, fueron concebidos para facilitar el diálogo silencioso entre el visitante, que se enriquece con lo que admira, y el documento, que despierta y explica su admiración.

Esta primera función quedó enmarcada en el ámbito expositivo. La museografía del museo se organizó en razón de que cada objeto pudiera ser observado en su totalidad; es decir, para contemplar los detalles, características y formas y tamaños de las distintas piezas. Como desde un inicio se señaló, este

---

<sup>42</sup> Luis Aveyra de Anda, “La planeación del Museo Nacional de Antropología”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, p. 16.



nuevo recinto se encargaría de dar el preciso resguardo y exposición a los restos materiales de las culturas precolombinas. Era en el —Museo Nacional de Historia... donde las reliquias históricas y antropológicas no serán simplemente expuestas a título de curiosidad, sino con toda la secuencia museográfica y cultural que requiere la reconstrucción dinámica de nuestra historia”.<sup>43</sup>

En esta ocasión se determinó la distribución del museo tomando en cuenta los espacios que las piezas requerían. Cada una de las salas de exhibición fue planteada con base en un esquema de desarrollo museográfico propuesto por el Consejo.<sup>44</sup> El resultado final de la organización museográfica se vio reflejado en la creación de veintitrés salas: once de arqueología, nueve de etnografía, dos de introducción y una de orientación. Asimismo, el recorrido por cada una de éstas se planificó y determinó con un objetivo muy particular: Alfonso Caso indicó que la sala principal del museo debía ser la mexicana; por tal motivo su visita no se podía soslayar. Así, el recorrido debía corresponder a la entrada obligada de esta sección ya que era considerada —al máxima expresión de la cultura que estaba viva al inicio de nuestro mestizaje”.<sup>45</sup>

Igualmente, el ordenamiento de los objetos y la secuencia de las salas proporcionarían una visita y una experiencia agradables al público. Por el tamaño del museo, y para evitar fatiga y hostigamiento, los visitantes podrían introducirse

---

<sup>43</sup> —Museos”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17315, 14 de septiembre de 1964, p. 3.

<sup>44</sup> Para ese entonces, México era uno de los países más avanzados en la moderna museografía. Durante veinte años había estado mejorando en esta materia. Además, el Museo Nacional de Antropología constituiría una de las realizaciones más notables de la museografía mundial. Para este tema véase Mario Vázquez, —La museografía”.

<sup>45</sup> Pedro, Ramírez Vázquez, *Op. Cit.*, p. 113.

a cualquier sala sin obligarse a pasar previamente por otras. Las salas fueron concebidas como entidades independientes unas de otras.

Esta primera función requirió de un esfuerzo enorme. Quizá por el estilo poético de su enunciación parecería que era simple y sólo pretendía capturar miradas a través de una vitrina. Pero en realidad para llegar a ese punto de contemplación y satisfacción por parte del visitante se necesitó la colaboración de museógrafos, arquitectos, antropólogos, diseñadores, técnicos en iluminación, fotógrafos, artesanos, entre otros.

Todo el trabajo emprendido para trasladar las piezas, fabricar reproducciones a escala natural y hacer la correcta distribución en un amplio espacio dividido en veintitrés salas quedaría completado con las miles de miradas que acudirían al museo. Cada vez que un visitante se posase frente de las reproducciones de las pinturas de Bonampak o de los grandes tableros de Mitla vería una pequeña porción del gran bagaje cultural prehispánico, pero posiblemente no detallaría en la ardua labor que se realizó para que él pudiera acceder a esa parte del pasado de la historia nacional.

### **2.6.2. Función didáctica**

Además de cumplir con la exposición de las producciones culturales de una época pasada, se debía explicar el contexto de éstas mismas. Si bien se pretendía que el visitante hiciese un diálogo personal con las piezas, también se buscaba que la contemplación fuera acompañada de útil información. Y Torres Bodet señaló la comunión entre la primera y la segunda función:

¿Cómo admitir que este gran museo consistiera tan sólo en una profusión de reliquias desencarnadas? Por eso, junto a las joyas de la escultura (cinceladas estrofas de un himno, inaudible ahora en su integridad), nuestros colaboradores buscaron el acompañamiento antropológico indispensable: fondo histórico y etnográfico que subraya el valor artístico de cada objeto en particular y que comprueba, a la vez, la permanencia de ciertos hábitos, vivos aún en las tradiciones de numerosas comunidades de la República...

La segunda de las funciones a que antes me referí no es ya puramente estética. Es didáctica, sobre todo. Importa que el estudioso comprenda (hasta donde parezca factible, dada la limitación de nuestro saber) el sentido social de las obras que lo cautivan. Ninguna producción, por intemporal que resulte en sus consecuencias, niega arbitrariamente la influencia del pueblo que hizo posible su advenimiento. Y si esto es cierto en términos generales, más lo es en el caso de creaciones que en nada ocultan su relación con el mundo que trataron de eternizar.

Para poder cumplir con esta función, al igual que con la primera, el esquema museográfico fue determinante, ya que éste sintetizó el orden recomendado para el tratamiento de los múltiples aspectos culturales e informativos. Usando este esquema, cada sala siguió la siguiente secuencia: se dio inicio con la ubicación espacial y temporal de cada cultura; incluyendo una descripción de la geología, orografía, hidrografía, clima, flora y fauna. Complementando el ámbito natural, se añadieron las características fenotípicas de los individuos, la lengua que hablaban, así como la información demográfica. Posterior a la muestra de estos datos básicos y generales, se echó mano de las investigaciones históricas y etnográficas para presentar lo más relevante sobre economía, tecnología, obtención de alimento y patrones de poblamiento y vivienda. Y para finalizar e integrar el cuadro informativo o bien lo que sería el guión científico, cada responsable de sala consideró incluir, donde fuera necesario, la organización sociopolítica; el ciclo de vida, tomando en cuenta las

etapas desde el nacimiento hasta la senectud; la religión; el arte y la ciencia, donde destacaron los conocimientos sobre matemáticas, astronomía, escritura, medicina, urbanismo e ingeniería.

Asimismo, el empleo de este esquema para cada sala implicó el uso de diferentes recursos museográficos. La segunda función quedó claramente señalada como didáctica y este adjetivo describió perfectamente la museografía del museo. Las reproducciones, a escala natural, de esculturas, detalles arquitectónicos arqueológicos, así como de las viviendas actuales indígenas y la creación de dioramas y maquetas fueron recursos que en su momento se consideraron como los más adecuados para explicar y representar conceptos abstractos como religión, ciencia, tecnología, economía, etc. Cada maqueta o reproducción reunía las investigaciones hechas por los antropólogos y etnólogos; los bocetos, las mascarillas y las figuras modeladas por los escultores; las grabaciones de las voces y los cantos por parte de los musicólogos; y la innumerable cantidad de muestras de objetos, flores, hojas, comidas, utensilios, piedras, etc.

Contextualizar una variedad de sociedades y culturas en un largo periodo de tiempo era un objetivo ambicioso; sin embargo, Torres Bodet creyó firmemente en poder lograrlo. La aventura de hacerlo posible proporcionaría un mejor entendimiento de los objetos exhibidos. El gran esfuerzo de sintetizar profusas investigaciones de los diversos pueblos indígenas y hacerlas entendibles a todo el público es un trabajo que no se puede menospreciar.

### **2.6.2.1. Apoyos didácticos**

Las novedosas salas de arqueología y etnografía, con nuevos guiones y contenidos, forzaron la preparación y actualización de un grupo de guías. Las visitas guiadas fueron el recurso educativo por excelencia. Esta actividad auxiliaba principalmente a grupos escolares, aunque también sirvió al público en general. Incluso se realizaron visitas guiadas con especialistas; y resultaron ser muy atractivas y demandadas.

Igualmente, se hicieron diversas actividades culturales, las cuales fueron de gran interés para los visitantes. Ejemplo de ello fue el ciclo de dieciséis conferencias, bajo el tema —*Antropología de México*—. Éste tuvo gran solicitud a nivel nacional; a tal grado que la gente de provincia solicitó el envío de las transcripciones mimeográficas de las conferencias.<sup>46</sup>

Así como se crearon actividades para hacer los recorridos más amenos e informativos, y fomentar el interés por temas de antropología e historia. El museo, por sí mismo, fungió como una herramienta didáctica. La presencia numerosa de estudiantes lo convirtió en uno de los auxiliares auditivo-visual para la enseñanza de la historia. El contacto con las piezas originales de las culturas precolombinas era una experiencia de gran valor educativo que sólo podía ser adquirida en el recinto museístico.

---

<sup>46</sup> Lilia, Trejo de la Rosa, “La difusión cultural”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, p. 46.

La profesora Eva Sámano de López Mateos dijo en una entrevista: —Para la niñez y la juventud —agregó—, que antes de esta feliz inauguración sólo tenía el conocimiento de lo que dicen los libros, tendrá ahora una visión clara y precisa de lo que en realidad fueron las culturas prehispánicas”.<sup>47</sup>

En adición a servir como herramienta de cohesión social, el museo tendría otros usos de carácter educativo. En este caso sería un semillero de conocimientos, ya que ayudaba, como recurso pedagógico, en la enseñanza del pasado.

### **2.6.3. El museo y la enseñanza**

Con las dos primeras funciones se buscó algo más que la mera exhibición de objetos considerados como grandes obras de artes. La intención era mostrar una visión histórica y cultural de los pueblos indígenas. Por tal motivo, la forma de plantear la exposición se disponía a una misión fundamental del museo, la de enseñar.

Con la forma de exposición se pretendió generar nuevos conocimientos, mayor interés y más preguntas y respuestas sobre el pasado y presente indígena. No obstante, esta misión no quedaba únicamente en manos de los responsables del museo; en los visitantes recaía la obligación de hacer hablar a las piezas. El público sería a la vez su propio maestro, y dependería de su voluntad el aprender o no algo útil de su visita. Torres Bodet indicó que las experiencias que pudiera

---

<sup>47</sup> Francisco Piña Villavicencio, “Es síntesis del humanismo universal la construcción”, *El Universal*, año XLVIII, número, 17318, 18 de septiembre de 1964, p. 26 2ª sección.

brindar este nuevo lugar dependerían en gran parte de las personas que acudieran:

En efecto, por hermoso que juzguemos este palacio—en su vasta armonía de acero y luz, vidrio, mármol, cedro, tezontle y cemento armado—, su positiva importancia estará en función de la actitud de los seres que vengan a recorrerlo.

Figuran en el Museo del Hombre, cerca del Sena, estas palabras de Valéry: «De los que pasan depende que sea tesoro o tumba: que les hable o que me calle...» Tenía razón el autor de *La Joven Parca*. La belleza de los museos no se hace entender verdaderamente sino de aquellos que saben interrogarla. Y que saben interrogarla con pertinencia y con emoción. Las esculturas por más prodigiosas serían sarcófagos, si quienes las contemplaran no procurasen hallar, dentro de su original equilibrio de piedra y alma, una respuesta para sus dudas, un perdón para sus errores, una piedad para sus quebrantos y una enseñanza para sus vidas.

El museo se convertiría en una enseñanza de vida para todos los deseos de aprenderla. Era una exigencia la génesis de un aprendizaje histórico, pero resultaba vital cimentar la historia de las culturas indígenas en la memoria y en el corazón de todos aquellos que se introdujeran en el gran edificio de Chapultepec.

#### **2.6.4. Función social: enseñanza de vida**

Jaime Torres Bodet fijó una función que resultó ser la más significativa en todo el proceso de creación y establecimiento de la institución. La gran enseñanza de vida que brindaría el museo no era menos que:

¡Original equilibrio de piedra y alma! La frase en que me detengo me obliga a considerar la importancia inmensa de la tercera de las funciones atribuidas a este museo: la de inspirar a los mexicanos, junto con el orgullo de la historia heredada, el sentido de su responsabilidad colectiva ante la historia que están haciendo y que habrán de hacer en lo porvenir. Solamente lo auténtico puede contribuir a lo universal. Y solamente lo que contribuye a lo universal acrece en verdad el legado humano.

En la tercera función quedó marcado el sentido al que iban dirigidos todos los esfuerzos y las labores anteriormente señalados. La historia, como elemento de acción social, impulsó la creación de una institución dedicada al resguardo del pasado. Y este pasado correspondió específicamente a unas culturas antiguas re-significadas desde la actualidad. El museo nació para exponer y dar a conocer el México antiguo con un velo de perfección y virtud, y con ello brindar una guía al devenir histórico de la sociedad actual. En lo más profundo de sus raíces, México recogería el fruto necesario para construir el futuro.

Con la segunda función se germinarían conocimientos basados en investigaciones serias y de un profundo carácter científico. No obstante, con la tercera se invitaría a la emotividad. En una nota del *Universal* se definió al museo de la siguiente forma: —El nuevo Museo Nacional de Antropología, además de una síntesis del humanismo universal, será lección permanente para las generaciones presentes y futuras de México, que así afinarán la conciencia nacional, para hacer del nuestro un país cada día más grande y respetado”.<sup>48</sup>

La construcción de una institución que expondría dentro de sus muros objetos y restos correspondientes a culturas autóctonas debía tener un fin político. Ese fin correspondía a integrar y cimentar lo indígena dentro de la historia, la sociedad y la identidad mexicana; así como establecer este elemento de nuestra

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 15.



insignia distintiva ante los ojos de todo el orbe. Como señala Benedict Anderson, los museos y la imaginación museística son profundamente políticos.<sup>49</sup>

Con estas tres funciones, Torres Bodet constituyó una institución que daba un nuevo uso y significado a lo indígena. Es decir, la exposición de un pasado precolombino que destacó las diversas culturas mesoamericanas por sus avances arquitectónicos, tecnológicos, artísticos y espirituales; así como de un presente caracterizado por la tradición, con pueblos auténticos y originales en sus usos y costumbres, lenguas y cosmovisión. No obstante, el pasado y presente indígena se mostrarían, ante todo, como elementos que insertarían a México en la universalidad, México tendría un valor a escala mundial por las raíces indígenas de su ser como nación. Así pues, dicho pasado y presente se convertirían en una forma de observar, conceptualizar, apropiar y entender lo indígena en el proceso histórico de nuestro país. Como se mencionó al principio, la creación de este recinto se originó en la cabeza de Torres Bodet y el que se haya observado como un hito de la historia e identidad mexicana se debe, en gran medida, a este ilustre pensador.

A pesar de que Torres Bodet ideó un espléndido monumento, una inscripción cincelada en mármol blanco, ubicada en el vestíbulo principal, fue la única huella material de su participación en la creación del museo. Las palabras grabadas son las siguientes:

---

<sup>49</sup> Benedict, Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 249.

Valor y confianza ante el porvenir hallan los pueblos en la grandeza de su pasado. Mexicano, contéplate en el espejo de su grandeza. Comprueba aquí, extranjero, la unidad del destino humano. Pasan las civilizaciones, pero en los hombres quedará siempre la gloria de que otros hombres hayan luchado para erigirlas.

### **3. Jaime Torres Bodet edificó héroes y herederos indígenas**

Una de las interrogantes que salió a la luz, al revisar los artículos en el periódico, fue el porqué los vestigios prehispánicos eran tan aclamados y dignos de exaltación como parte hegemónica de la nacionalidad. Dicha pregunta resultó pertinente, ya que establecer el pasado precolombino como elemento indiscutible del discurso nacionalista requirió de una construcción política y académica de lo indígena.

Con el museo Nacional de Antropología se expuso una imagen del indígena ante la sociedad. Esta representación no significó que fuera la forma en la que los propios indígenas observaron el bagaje prehispánico y su contemporaneidad. Tampoco señaló que la honra y la veneración fueran siempre la manera de volverlos propios. Para visualizar un mayor panorama de la exposición del indígena en el museo será conveniente hacer un breve recorrido por diferentes autores, que abordaron el tema, de manera fehaciente, y proporcionaron la imagen que las épocas como haces de luz compusieron del indígena.

#### **3.1. De los escombros a la monumentalidad: el indígena y el indigenismo**

Primero comenzaré por definir indigenismo como el —conjunto de concepciones teóricas y de procesos concieniales que, a lo largo de las épocas, han manifestado lo indígena”.<sup>50</sup> Luis Villoro señaló tres momentos fundamentales en la conciencia indigenista: la cosmovisión religiosa que España aportó al Nuevo

---

<sup>50</sup> Luis, Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p.9.

Mundo, el moderno racionalismo culminante en la Ilustración del siglo XVIII y en el —cientismo” del XIX y el indigenismo contemporáneo que manifiesta una orientación de preocupación histórica y social.<sup>51</sup> Con esto se entiende que el concepto de lo indígena ha tenido sus vaivenes y avatares a lo largo de la historia.

Pues bien, como señala Villoro, desde la presencia de los primeros españoles en América existió la necesidad de saciar la incertidumbre de quiénes eran los hombres de piel morena de la nueva tierra. Durante el siglo XVI, dos personajes, un militar y un religioso, se encargaron de dar una respuesta. Hernán Cortés y Fray Bernardino de Sahagún describieron a los indígenas como individuos con una gran civilización, comparable en muchos aspectos con la española, y en nada eran inferiores ni salvajes, sino virtuosos y habilidosos. Este concepto del indio era compartido por otros religiosos. Fray Gerónimo de Mendieta, Motolinia, Fray Diego de Landa y Fray Bartolomé de las Casas concordaron que los indios poseían grandes virtudes y facilidad de entendimiento y su fervor religioso guiado por la fe verdadera los convertiría en los mejores cristianos.

Sin embargo, los sacrificios humanos y la antropofagia se concibieron como los peores pecados de la humanidad. En este aspecto, Sahagún, bajo una mirada providencialista, declaró que Satanás había dominado América hasta la llegada de los españoles; todos los dioses que adoraban los indios eran demonios, por lo

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p.11.

tanto la idolatría debía destruirse para salvar a esos hombres ciegos bajo el velo de Lucifer.<sup>52</sup>

Ésta era una manera, a grandes rasgos, de visualizar al mexica al contacto con los españoles, pero el indio posterior a este contacto fue menos alabado. Según Villoro, Sahagún observó un deterioro en estos individuos debido a que:

La organización perfectamente adaptada a las tendencias sensuales y viciosas del indio fue substituida por otra que le era ajena. A la austeridad, rigor y diligencia de su antiguo régimen, sucedió la blandura, dejadez y liberalidad del nuevo. Así el indio cayó en la sensualidad, la pereza y el vicio que antes frenara gracias a la austeridad.<sup>53</sup>

Con el paso de los años, las ideas alrededor del indio se hicieron menos favorables. En ocasiones los diversos imaginarios del hombre salvaje definieron su ser. Europa sometió a su juicio al Nuevo Mundo; pero fue hasta el siglo XVIII cuando su dictamen se puso en entredicho y se reivindicó al indígena.

En el segundo momento de la conciencia indigenista, Villoro destacó al jesuita Francisco Xavier Clavijero, quien corrigió el velo religioso fundado por Sahagún para definir al indígena; y la condición de éste y la altura de su civilización las mostró en la explicación de su desarrollo histórico. El grado de cultura del México antiguo lo juzgó conforme a su peculiar grado de evolución y no de acuerdo con atributos propios de civilizaciones más avanzadas.

Asimismo, cambió el criterio y la explicación en cuanto a la religión. Los indios ya no eran un reino dominado por Satanás, la superstición fue el camino equivocado de la fe y los dioses no eran demonios sino representaciones de la

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 37-39.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 71-72.

virtud. Las grandes manchas de los indios, el sacrificio y la antropofagia, ya no eran exclusivos de estos hombres; Clavijero argumentó que la mayoría de los pueblos de la antigüedad practicaron sacrificios humanos, y la antropofagia también fue común a todos ellos. Quizá en América estas dos actividades se realizaron en mayor cantidad, pero no fueron impulsadas por un salvajismo, se justificaron por una motivación religiosa. Con estos argumentos borraba el terrible estigma de los primeros pobladores del Nuevo Mundo.<sup>54</sup>

Clavijero hizo un relato épico de las culturas prehispánicas, con lo que logró posicionar al indio a nivel universal con sus virtudes, sus artes y sus ciencias, comparables en algunos aspectos con las grandes culturas de la antigüedad clásica. Esto no quiere decir que haya igualado al pueblo de Quetzalcóatl con Roma o Grecia; para el jesuita la cultura indígena era una civilización en la etapa infantil de desarrollo, con todos los elementos necesarios para haber alcanzado la altura de cualquier gran civilización antigua.<sup>55</sup> El jesuita ilustrado brindó una nueva dimensión al indígena. Por un lado lo presentó como “ejemplo clásico” y por otro lo utilizó como elemento substancial para mostrar a la mirada del otro. El religioso veracruzano escribió para los europeos, no para los americanos; realizó un discurso para el exterior y no para el interior. Con su disertación demostró que América, desde ella misma, participaba en la universalidad con el indígena.

En el siglo XIX el indígena fue retomado. A principios de esta centuria, la independencia trató de borrar todo signo de un pasado colonial y volvió sus ojos a un pasado más remoto, el prehispánico. Por ejemplo, Fray Servando Teresa de

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 120-125.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p.115.

Mier utilizó al indio para mostrar de igual a igual a América con Europa.<sup>56</sup> Posteriormente, el indígena se dejó a un lado y otros personajes entraron a formar parte en la construcción de una naciente nacionalidad, pero esto no implicó su alejamiento de la mente de los estudiosos.

Manuel Orozco y Berra puso al indio bajo la lupa de las leyes de la sociología. En esta ocasión la ciencia tomaba como objeto de estudio a las sociedades precolombinas, lo cual implicó una visión objetiva de la historia y la desaparición de todo rasgo sobrenatural en la explicación del devenir de estos pueblos. Con esta postura no existió un pueblo ejemplar para el mundo, sino ~~un~~ pueblo antiguo semicivilizado, con todos los caracteres típicos de cualquiera de éstos”.<sup>57</sup> Así los *Tlatoani* eran hombres sin nobleza de alma y pensamiento, y los sacrificios humanos eran extravíos de la inteligencia humana, practicados en otros pueblos y en otros tiempos.

Asimismo, en el periodo decimonónico, la fundación del Museo Nacional Mexicano estableció el cuidado y conservación de vestigios prehispánicos, y continuó una labor emprendida a finales del siglo XVIII encargada de la exploración y hallazgos de sitios arqueológicos. Gracias a esta institución, los historiadores Isidro Rafael Gondra y José Fernando Ramírez lograron proteger muchas piezas, indagar sobre el pasado prehispánico y difundir sus investigaciones. Además, el interés académico por el periodo precortesiano fomentó la creación de leyes y decretos para la salvaguarda de objetos

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 142.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p.151.

arqueológicos, expuestos al saqueo y exploraciones con fines distintos al enriquecimiento del conocimiento.<sup>58</sup>

Hasta este punto, el indio, creador de templos y adorador del sol, había sido inspiración de la pluma de varios hombres guiados por la fe, la razón o la ciencia. El indígena que vivió a través de las diferentes épocas no había sido requerido en la construcción ontológica de su propio ser. Casi al concluir el periodo decimonónico surgieron autores interesados en el indígena que respiraba y existía a la par de ellos. Francisco Pimentel, Francisco Bulnes y Molina Enríquez manifestaron su interés hacia estos hombres porque eran necesarios para el desarrollo de una nación.

Francisco Pimentel definió la nación como —unión de hombres que profesan creencias comunes, que están dominados por una misma idea, y que tienden a un mismo fin”.<sup>59</sup> Bulnes y Molina Enríquez coincidieron en formar una nación unificadora y homogénea. Para este trío la pieza que faltaba en esa unión era el indígena.

Para llevar a cabo la inserción de este individuo al país, Pimentel dijo: —~~de~~ procurarse...que los indios olviden sus costumbres y hasta su idioma, si fuera posible. Solo de este modo perderán sus preocupaciones y formarán con los blancos una masa homogénea, una nación verdadera”.<sup>60</sup> Con esta postura el

---

<sup>58</sup> Para una información detallada acerca del Museo Nacional Mexicano y la conservación de los vestigios prehispánicos en el siglo XIX consúltese a: Luisa Fernanda, Rico Mansard, *Los Museos de la Ciudad de México. Su organización y función educativa (1790-1920)*, tesis para obtener el grado de doctora en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000, 535 h.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 168.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p. 176.



indígena debía transformarse totalmente; el cambio radical de su estilo de vida era la única solución posible para agregarlo en el progreso de la nación. No existía ningún aspecto rescatable de esa población aislada, los indígenas eran considerados como el “crimen de todos los males” o en su defecto como gente apestosa, lépera y llena de vicios.

A pesar de dirigir la mirada hacia este sector no occidentalizado, perduró el sentimiento del indio como lo más ajeno y extraño, un elemento que había resultado imposible reconocer como propio. La nación no adquiriría una identidad gracias al indígena, simplemente se definiría como tal cuando se uniera a ella la población autóctona.

A lo largo de cuatro siglos el indígena fue definido desde diversas perspectivas y ángulos. Alabanzas y someros juicios vistieron la figura de los cultivadores del maíz; además, permanecieron ajenos y sirviendo a propósitos aún más extraños. Sin embargo, su ropaje comenzó a cambiar con las costuras de los pensadores del siglo XX.

### **3.1.2. Pensadores contemporáneos**

Al comenzar la centuria pasada, con los trabajos arqueológicos y etnográficos de Manuel Gamio fue cuando se abrió la puerta para que las civilizaciones prehispánicas entraran a la escena histórica de los orígenes y patrimonio; asimismo, esta apertura logró, por primera vez, hacer el enlace hereditario entre el

pasado prehispánico y los indígenas actuales.<sup>61</sup> En el siglo XX fue cuando se extendió la historia del país al pasado precolombino y se incluyó a los grupos indígenas dentro de la sociedad.

### **3.1.2.1. Manuel Gamio**

Al trabajar en la finca rural Santo Domingo, situada en los márgenes del río Tonto, donde limitan los estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca, Manuel Gamio despertó su interés por los problemas sociales del país, y principalmente por los de la población indígena. Hacia 1920 creó la revista *Ethnos*, con la cual pretendió cumplir un fin práctico: —despertar el interés público hacia el hecho de que existe una enorme mayoría de mexicanos olvidados”.<sup>62</sup>

A los ojos de Gamio, el indígena, además de olvidado, era ya un mexicano, quien siempre había sido víctima de vejámenes y exacciones. Desde su llegada a América, el yugo español oprimió al indio y siempre mantuvo un trato de humillación y sometimiento. El trato ejercido hacia el indígena era la única razón de su decadencia, y generó en él un complejo de inferioridad. Este complejo surgió —de las espadas de la Conquista, las encomiendas de la Colonia y el prolongado olvido de los mismos gobiernos republicanos”.<sup>63</sup> Eran muy pocos los que habían soslayado ese estado de inferioridad, —...por un Benito Juárez que derrota y elimina a un Hasburgo bastardamente coronado millones de sus hermanos no atinan a conquistar los senderos que llevan hacia una mejor

---

<sup>61</sup> Paula, López Caballero, —De cómo el pasado prehispánico se volvió el pasado de todos los mexicanos”, en Escalante Gonzálbo [Coord.], *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, pp. 147-148.

<sup>62</sup> Manuel, Gamio, *Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. XIV.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 77. —El racismo y la población indígena”, alocución con motivos de la celebración del Día del indio, 19 de abril de 1942.

existencia”.<sup>64</sup> Gamio al enarbolar a un presidente mexicano, destacando sobre todo su condición étnica, trató de demostrar que el indígena no era inferior en nada, sino que el ambiente social era el responsable de mantenerlo en un estado pasivo y atrasado.

Pero el yugo, las humillaciones y el olvido no durarían por una eternidad. Habían pasado cuatro siglos —cuando la Revolución dejó al indio que abandonara su letargo y comenzara a vivir<sup>65</sup>. La revolución mexicana la señaló Gamio como el inicio de una serie de cambios para aquellas personas inadvertidas por los años. A partir de este hecho histórico el linaje de Cuauhtémoc formaría parte del escenario social de un país en construcción.

El autor de la revista *Ethnos* tenía una meta muy particular con esta publicación:

Cuando las fuerzas directrices nacionales, gobiernos del Centro, gobiernos de los Estados, prensa, iglesia, asociaciones científicas y filantrópicas, etcétera, así como nuestros compatriotas en particular, se compenetren de lo anteriormente expuesto y encausen efectivamente sus actividades hacia la redención positiva de los elementos sociales ya indicados, esta “Revista” habrá alcanzado sus más altas aspiraciones.<sup>66</sup>

El gobierno, al igual que la sociedad en general, debía concientizarse de la existencia de aquellos grupos olvidados y procurar una mejoría en su condición de vida. Con este planteamiento se observa el comienzo de una preocupación social por el indígena y el compromiso de actuar para su beneficio. Igualmente, se

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 79-80. —“Prejuicios raciales y complejos de inferioridad”, alocución radiofónica, 19 de abril de 1945.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 102. —“Heterogeneidad étnica”, *Forjando Patria*, México, 1916.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. XV.

advierde que la serie de transformaciones hacia él surgiría no por iniciativa propia, sino por motivaciones altruistas de otros.

La redención positiva de los nuevos elementos sociales comenzaría a cortar las cadenas cuando éstos dieran el siguiente paso evolutivo para poder integrarse a la nación. Gamio creía en un irrefrenable progreso humano que debían seguir las sociedades. Y si México deseaba seguir ese camino ascendente, la población indígena inevitablemente debía modernizarse en aspectos técnicos, tecnológicos, educativos y de salud. Pero planear ese rumbo de modernización no era una tarea fácil, saber qué sendero caminar para alcanzar el paradisíaco lugar de la nación integrada significaba largas jornadas de trabajo, y cómo atravesar ese sendero se consideraba un terreno desconocido.

En un principio, Manuel Gamio pensaba que el indio debía abrazar la cultura contemporánea y quitarse la creencia de su inferioridad para evolucionar. Y argumentaba que:

La civilización europea contemporánea no ha podido infiltrarse en nuestra población indígena por dos grandes causas:

1° Por la resistencia natural que opone esa población al cambio de cultura;

2° Porque desconocemos los motivos de dicha resistencia, no sabemos cómo piensa el indio, ignoramos sus verdaderas aspiraciones, lo prejuzgamos con nuestro criterio, cuando deberíamos compenetrarnos del suyo para comprenderlo y hacer que nos comprenda. Hay que fijarse —ya sea temporalmente— una alma indígena. Entonces ya podremos laborar por el adelanto de la clase indígena.<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, pp. 75-76. "Prejuicios sobre la raza indígena", *Forjando Patria*, México, 1916.

Estas dos razones parecerían contradictorias. Cómo sería posible declarar que el desconocimiento de las verdaderas aspiraciones del indígena impedía el cambio cultural de éste, si al mismo tiempo se planteaba esa transformación como la única solución viable para su evolución. En este sentido, cabría preguntarse si realmente Gamio se cuestionó si un cambio de cultura era lo que ciertamente deseaba el —indio—.

Pese a esta aparente contradicción, el segundo argumento del destacado arqueólogo marcó un cambio en la conceptualización del indio. Forjarse una —~~ra~~ra indígena” implicaba un proceso empático hacia el otro, lo cual significaba que la distancia entre —~~ellos~~” y —~~nosotros~~” desaparecía. El indígena dejaba de ser ajeno para convertirse en propio. Aquel hombre de mirada serena sería parte de nosotros y común a algo mucho más grande, a la nación. La diferenciación racial, étnica y cultural era borrada.

Gamio decía que el avance científico y tecnológico había superado por mucho los valiosos conocimientos de nuestros nuevos compatriotas. Por más sapiencia sobre hierbas y una aguda observación sobre las trayectorias de los astros, las innovaciones científicas sustituyeron y mejoraron las prácticas y saberes pretéritos, y los convirtieron fútiles. Pese a que:

El indio posee una civilización propia, la cual, por más atractivos que presente y por más alto que sea el grado evolutivo que haya alcanzado, está retrasada con respecto a la civilización contemporánea, ya que ésta, por ser en parte carácter científico, conduce actualmente a mejores resultados prácticos, contribuyendo con mayor eficacia a

producir bienestar material e intelectual, tendencia principal de las actividades humanas.<sup>68</sup>

Como la civilización contemporánea propiciaba un estado de bienestar, una solución para mejorar la condición del indio radicaba en cambiar su vestimenta, usos y costumbres, lenguas y modos de producción. Un baño de cultura occidental desvanecería, hasta cierto punto, las manchas de una vida con rasgos indígenas.

Para que el mundo occidental se infiltrara en el universo del huichol o del tarahumara debían existir diversos procesos: primero, a las poblaciones heterogéneas era necesario prepararlas previamente por medio de la educación, ya que mediante ésta se exterminaría el prejuicio de raza, se hablaría un mismo idioma y se substituiría la anacrónica y deficiente manera de vivir de los grupos incorporados en la vieja civilización de tipo autóctono. Segundo, además de educación, la implementación de nuevas tecnologías y técnicas en la agricultura permitiría la inserción hacia el progreso. Tercero, sin ser suficiente la inversión en educación y economía, era preciso ayudar al indígena a escalar socialmente, es decir, impulsarlo a alcanzar importantes puestos administrativos, gubernativos, eclesiásticos, etc.<sup>69</sup>

Si en un inicio Gamio creyó que el cambio paulatino de cultura era la verdadera respuesta, posteriormente se inclinó por la conservación de un modo de vida distinto. La unión a la nación de aquella población anacrónica sería mediante la integración gradual, efectiva y armónica de estas minorías étnicas a las sociedades nacionales, sin la desnaturalización o pérdida de elementos culturales

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 105. -Nuestra cultura intelectual", *Forjando Patria*.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, pp. 80, 113. -Prejuicios raciales y complejos de inferioridad". "Nuestra estructura social, el nacionalismo y la educación", *Hacia un México nuevo*, México, 1935.

y lingüísticos que son compatibles con estos ideales de progreso y de integración”.<sup>70</sup> Diría que esta segunda postura de Gamio es mucho más congenial con las ideas de Torres Bodet respecto a la introducción del indígena en la nación mexicana. Ambos observaron a estos pueblos étnicos como una pieza clave en la construcción e identidad de la patria.

La nación ya no sería homogénea, México se definiría gracias a que:

... la cultura indígena es la verdadera base de la nacionalidad en casi todos los países americanos y se distingue, entre otras cosas por su bella y épica tradición, altas manifestaciones éticas y estéticas, excepcionales dotes de persistencia contra toda clase de obstáculos y adversidades, mucho menor sujeción al extremo y perjudicial individualismo que impone la cultura occidental, etcétera”.<sup>71</sup>

Finalmente, lo indígena se volvió parte de lo que somos y de lo que nos define y nos distingue de un mundo occidental. Lo indígena se apropió como lo mexicano, se observó como parte de la nacionalidad y de la nación al mismo tiempo.

### **3.1.2.2. Alfonso Caso**

Al igual que Gamio, Alfonso Caso fue un hombre completamente entregado a la mejoría de los pueblos indígenas. Sus escritos también fueron fundamentales para entender como dibujaba la sociedad mexicana del siglo XX a esos grupos minoritarios. Además de sus ideas, su participación en diversas instituciones, como el Instituto Nacional Indigenista o el propio museo, fue un reflejo de lo que

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. XVII. Congreso Indigenista Interamericano de Quito, 1964.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 145-146. —“Consideraciones sobre el problema indígena en América”, discurso pronunciado para celebrar el Día del Indio, 19 de abril de 1942.

se estaba haciendo por mejorar y beneficiar a aquel sector aislado y desfavorecido del desarrollo del país.

Para Caso el problema de definir lo indio radicaba en una cuestión cultural y no racial. Estableció cuatro criterios para lograr la definición de lo indígena:

...biológico, que consiste en precisar un importante y preponderante conjunto de caracteres físicos no europeos; el cultural, que consiste en demostrar que un grupo utiliza objetos, técnicas, ideas y creencias de origen indígena o de origen europeo pero adoptadas, de grado o por fuerza, entre los indígenas, y que, sin embargo, han desaparecido ya de la población blanca. Estos rasgos deben ser, también, preponderantes en la comunidad. El criterio lingüístico, perfecto en los grupos monolingües indígenas, aceptable en los bilingües, pero inútil para aquellos grupos que ya hablan castellano y, por último, el criterio psicológico, que consiste en demostrar que el individuo se siente formar parte de una comunidad indígena.<sup>72</sup>

Ya no se definió en lo individual sino en comunidad quién y qué era lo indio. La comunidad era el punto distintivo, y era en ella donde se desarrollaba una cultura diferente a la occidental. La discrepancia entre los demás sectores de la población y el indígena era cultural y no racial. No existía ninguna inferioridad biológica entre los habitantes de la selva Lacandona o los de la capital. Caso admitía que:

...el indígena posee las capacidades inherentes a todo ser humano normal para modificar sus condiciones de existencia y que sus presentes limitaciones, en modo alguno congénitas sino producto de hechos históricos o sociales, cuya responsabilidad recae en la otra parte de la población, pueden ser vencidas por medidas correctamente concebidas y ejecutadas.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Caso, Alfonso, *La comunidad indígena*, pról. Gonzalo Aguirre Beltrán, México, Secretaria de Educación Pública, 1971. (Sep/Setentas). —“Definición del indio y lo indio”, *América Indígena*, 1948, p. 90.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 155. —“Los ideales de la acción indigenista”, *Acción Indigenista*, 1962.



Así como Alfonso Caso argumentó la no existencia de una inferioridad biológica en el indígena, Torres Bodet aparentemente sostuvo la misma postura. Sin embargo, con ciertos comentarios que expresó respecto al indígena posterior a la Conquista pareciese que si estableció una determinación genética en él. Al mencionar el hecho de sólo conservar ciertas costumbres y tradiciones de un pasado prehispánico por parte de los pueblos autóctonos y negarles una capacidad creadora, me permite interpretar que para el destacado escritor las virtudes de los mexicas eran algo nato de aquella civilización y no unas habilidades que se desarrollaron a lo largo de una construcción social e histórica. Asimismo, los indígenas que vivieron a lo largo de cuatro siglos no heredaron en la sangre la poesía de Netzahualcóyotl, la inteligencia de Moctezuma Ilhuicamina o el valor de Cuauhtémoc, solo recibieron una herencia que conservaron más no aprovecharon para su mejoramiento en la sociedad.

Para modificar las condiciones de existencia del indígena debían ejecutarse medidas económicas y, principalmente, culturales. Caso quiso llevar a cabo una aculturación; entendiéndose por ésta la transformación de los aspectos nocivos de una cultura por aspectos más útiles de la nuestra. Esta aculturación conservaría ciertos elementos de provecho como el sentido de comunidad y de ayuda mutua, las artes populares y el folklore. La educación y el ejemplo serían la manera efectiva de consolidar el cambio paulatino del indio a un mejor estado de cultura. Por lo tanto, para resolver el problema indígena:

México no puede optar por otra vía: hay que incorporar las comunidades a la gran comunidad mexicana; transformar estas comunidades llevándoles lo que ya existe en otros poblados del país; caminos, hospitales y escuelas; dotarlos

de tierras, aguas y montes; mejorar sus ganados, enseñarles nuevas técnicas de cultivo, llevarles semillas mejoradas, darle protección a sus industrias y establecer otras nuevas, enseñarles la lengua nacional y otorgarles beneficios de la educación fundamental, a que tiene derecho todo hombre y toda mujer en el mundo.<sup>74</sup>

Además de proporcionarles una tecnología más avanzada y los beneficios de la educación, la aculturación también se introduciría en la ideología del indio. Para una verdadera metamorfosis, las explicaciones mágico-religiosas sobre el acontecer diario debían cambiarse por otras de carácter científico. Esta transformación ideológica se podría ejemplificar de la siguiente manera: la introducción del arado de hierro dentro de la comunidad significaba borrar la creencia de que este metal enfriaba la tierra y la hacía improductiva, o el concepto mismo de enfermedad y sus causas debía enseñarse como un fenómeno que no se generaba por la mala voluntad de grupos o individuos.

Las propuestas y acciones de Manuel Gamio, Alfonso Caso y Torres Bodet fueron muy similares, ambas pretendían la conversión del indio en aspectos tecnológicos, técnicos y educativos. No obstante, Torres Bodet y Manuel Gamio defendieron la conservación de elementos culturales y lingüísticos que en nada se oponían al progreso de la nación, mientras que Caso exigió la completa transformación de las comunidades. Este último creyó necesario modificar la forma de cómo entendían éstas el mundo para que se sintieran parte del país y fuesen útiles para él.

La meta principal de la aculturación del indio era en beneficio de la nación. Caso explicó que —no debemos pretender que el indígena siga siendo indígena; al

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 114-115. —El indio mexicano es mexicano?, *Indigenismo*, 1958.

contrario, debemos darle la posibilidad de que se transforme en un elemento útil para su comunidad y para el país”.<sup>75</sup> La política indigenista se entendió como “la decisión gubernamental, expresada por medio de convenios internacionales, de actos legislativos y administrativos, que tiene por objeto la integración de las comunidades indígenas en la vida económica, social y política de la nación”.<sup>76</sup>

Así como el arqueólogo del valle de Teotihuacán reclamó hacia nosotros un entendimiento de las verdaderas aspiraciones y deseos de los indígenas, Caso estipuló que el cambio debía ser aceptado por éstos mismo, no impuesto; que se dieran cuenta que recibían un beneficio, y que el uso de la fuerza por parte del gobierno no era la manera de implementar la aculturación. En este sentido, los dos autores tomaron en consideración los intereses y las actitudes de los indígenas para el subsecuente desarrollo de su estilo de vida.

Alfonso Caso asumió a las comunidades indígenas como mexicanas, cada uno de sus individuos era nuestro compatriota. Para poder alcanzar un estado de igualdad entre todos los habitantes de México era necesario sacarlas de la miseria, la ignorancia y la insalubridad. Con su entrañable deseo de beneficiar a estos grupos, Caso llevó a cabo una acción, política y actitud indigenista que permitió la entrada al indígena en la sociedad contemporánea.

### **3.1.2.3. El arte indígena mexicano**

Las creaciones artísticas fueron otro aspecto en el que se enfocaron algunos autores para hablar de indigenismo. A lo largo del siglo XX, las posturas respecto

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 147. “El problema indígena de México”, *Acción Indigenista*, 1961.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 154. “Los ideales de la acción indigenista”.

al arte indígena fueron muy semejantes; no pusieron en duda la existencia de tal arte y su conservación fue una prioridad.<sup>77</sup>

Alfonso Reyes en su *Visión del Anáhuac* escribió que desde los primeros españoles las artes indígenas se asimilaron con gran asombro por ser tan bellas y bien hechas. Utilizó un fragmento de la obra de Bernal Díaz del Castillo para exponer las consideraciones de los conquistadores sobre el artífice de los indios: —*res indios hay en la ciudad de México...tan primos en su oficio de entalladores y pintores...que si fueran en tiempo de aquel antiguo y afanado Apcles y de Miguel Ángel o Berrugute, que son de nuestros tiempos, les pusiéramos en el número dellos*”.<sup>78</sup>

Por otra parte, las artes plásticas no fueron el único legado de las expresiones sensibles de los pobladores del Anáhuac. Hubo una poesía indígena mexicana que plasmó en sus versos la naturaleza y el paisaje del valle. El indígena anterior a la Conquista tuvo la capacidad creadora de nobles palabras. Alfonso Reyes definió los poemas escritos en lengua náhuatl como —*genuinas obras mexicanas*”.

---

<sup>77</sup> Para un estudio detallado sobre la apreciación del arte indígena a través de distintas épocas y diversos pensadores, consúltese a: George, Kubler, *Esthetic Recognition of Ancient Amerindian Art*, Michigan, Yale University Press, 1991. Asimismo, para la representación del indígena prehispánico por medio de imágenes durante el siglo XIX e inicios del XX consúltese a Fausto Ramírez en las siguientes publicaciones: *De la patria criolla a la nación mexicana 1750-1860*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000. (Los pinceles de la Historia). *La fabricación del Estado 1864-1910*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003. (Los pinceles de la Historia). En este apartado elegí a Alfonso Reyes para destacar brevisamente la postura hacia el arte indígena en el periodo de creación del museo. Su relación con Jaime Torres Bodet y su influencia sobre él son las razones por las cuales sólo menciono a este autor.

<sup>78</sup> Alfonso, Reyes, *Visión del Anáhuac (1519)*, 4ª edición, México, El Colegio de México, 1953, p. 33.

Asimismo, Torres Bodet consideró a las producciones culturales precolombinas como una muestra del gran bagaje artístico de la humanidad. Las piezas expuestas en el museo eran obras que reflejaban el arte de una época, eran las expresiones sensibles del mundo que rodeó a los primeros pobladores de América. Incluso, con el museo se tuvo el objetivo de difundir la literatura indígena con los textos que se presentan a la entrada de cada sala. La selección de aquellos fragmentos literarios relativos a las culturas prehispánicas fue llevada a cabo por el padre Garibay, don Miguel León Portilla y Torres Bodet.

El arte indígena se vuelve mexicano, su influencia se observa en las creaciones artísticas contemporáneas. Por su originalidad se retoma y se conserva. Este arte se asume como propio y se convierte en sello distintivo ante las demás creaciones sensibles de la humanidad.

### **3.2. Pensamiento indigenista de Jaime Torres Bodet**

Después de un breve recorrido por ciertas definiciones de lo indígena toca el turno a Torres Bodet. Para este gran literato, educador y político una de sus máximas preocupaciones fue el indígena, y para poder entender su aportación en el Museo Nacional de Antropología es necesario conocer su pensamiento indigenista.

El hallazgo de una conferencia titulada “México y su vocación de universalidades”, impartida en el año de 1957, me permitió adentrarme aún más en las ideas indigenistas de Torres Bodet.<sup>79</sup> El Secretario de Educación Pública, siete años después, reutilizó fragmentos de dicha conferencia para su discurso

---

<sup>79</sup> “México y su vocación de universalidades”, AHUNAM, Fondo Jaime Torres Bodet, caja 41, exp. 228.

inaugural del Museo Nacional de Antropología. El pensamiento de Torres Bodet sobre lo indígena no fue algo nuevo al momento de la creación del museo, sino una conceptualización formada a lo largo de su vida y que se estableció en la institución museística.

### **3.2.1. Monumentalidad y grandiosidad del pasado prehispánico**

La idea del indígena ejemplar de Clavijero se había quedado en el baúl del olvido. Con la instauración del museo se abrió aquella tapa convexa que encerraba la imagen de ejemplo clásico de los pobladores de Mesoamérica. Si bien el jesuita no equiparó las culturas antiguas de América con las clásicas del mundo occidental, Torres Bodet colocó de igual a igual a éstas dos. Aquel mundo anterior a la llegada de los españoles merecía un lugar en la historia nacional y en la universal. Las civilizaciones ancestrales del nuevo continente eran muestra del desarrollo intelectual y material de la humanidad entera.

El lente que utilizó Torres Bodet para ver a los indígenas del Anáhuac y de las antiguas ciudades de Chichén Itzá, Palenque, Monte Albán, entre otras se calibró con escritos de diversos autores, como Toynbee, Sylvanius G. Morley, Jacques Soustelle, entre otros. Con base en las ideas de estos intelectuales argumentó que las culturas indígenas antiguas eran una aportación a la historia de la humanidad. Las sociedades prehispánicas eran tan valiosas como la de la Grecia Clásica o las antiguas civilizaciones emergidas junto a los ríos Tigris y Éufrates o a la desembocadura del río Nilo:

El primero [Sylvanus G. Morley] ha afirmado que los Mayas pueden ser saludados, sin temor de contradicción efectiva, como «el pueblo indígena más brillante del planeta». El

segundo [Jacques Soustille] escribe, en «La Vida cotidiana de los Aztecas»: «Su cultura, tan bruscamente aniquilada, es una de aquellas que la humanidad puede enorgullecerse de haber creado. En el espíritu y en el corazón de quienes piensan que nuestro patrimonio común se compone de todos los valores concebidos por nuestra especie en todos los tiempos y en todos los lugares, esa cultura debe situarse entre nuestros tesoros, tan preciosos porque son tan raros. De tarde en tarde, en lo infinito del tiempo y en medio de la enorme indiferencia del mundo, hombres reunidos en sociedad dan nacimiento a algo que los sobrepasa: a una civilización. Son los creadores de culturas. Y los indios del Anáhuac, al pie de sus volcanes y a las orillas de sus lagunas, pueden ser contados entre esos hombres.»<sup>80</sup>

Así pues, Torres Bodet colocó a las culturas precolombinas dentro de la universalidad. No había más el temor a la inferioridad, a juicios exteriores o al rigor de la ciencia. Las investigaciones académicas sobre los pueblos antiguos de México le permitieron definir a éstos como ejemplos históricos. En general utilizó las narraciones hechas de los antiguos pobladores y las investigaciones más recientes para argumentar la singularidad de aquellas sociedades.

Además, estos pueblos que existieron en un tiempo remoto proporcionaron al mundo occidental nuevos elementos y por tal razón debían ser considerados parte del bagaje universal:

...el antiguo México había ofrecido a Europa no sólo el oro de los aztecas, sino, entre los cereales, el maíz, entre los frutos, el tomate, entre las especias, la vainilla, entre las aves domésticas, el pavo... entre las bebidas, el chocolate, entre los colorantes, la cochinilla y entre las flores, la dalia.<sup>81</sup>

Torres Bodet no mostró la menor duda respecto a la grandeza del pasado precolombino. Y a los hombres creadores de ese magnífico abanico cultural los definió con ciertas cualidades, dignas de ser tomadas como modelo. Para

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, ff. 3-4.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, f. 8.

construir la imagen del indígena prehispánico acudió a las declaraciones de dos testigos: Bernal Díaz del Castillo y Fray Bernardino de Sahagún. Del primero destacó el elogio hacia las aptitudes de los indios para toda clase de aprendizajes y su disposición en diversos oficios; igualmente, comentó que el «viejo conquistador se alegra de la forma en que los indios procedían ya a elegir a sus alcaldes y regidores y de cómo hacían justicia y sabían cumplirla». <sup>82</sup> Retomó a Sahagún para caracterizar al indígena como un ser humano habilidoso y de proceder sabio y mesurado, y señalar el régimen social de esa época como adecuado y efectivo:

En el Libro Décimo de su *Historia General de las Cosas de Nueva España* describe en detalle la destreza de los indios para la geometría, la albañilería, la carpintería; sus fáciles progresos en las tareas de sastres, sederos, impresores, escribanos, contadores, músicos, y dice, en resumen, que «no había arte que no tuvieran habilidad para aprenderla y usarla». Es de notarse que, en cuanto a la moral de su conducta pública y privada, Sahagún, sin decirlo, parece condolerse hasta cierto punto de los efectos de la conquista, pues compara la situación de los primeros tiempos de la colonia con la que prevalecía en el México precortesiano y menciona como algo que estaba perdiéndose, el rigor, la austeridad y «las ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república»...pero no deja de evocar «y casi con acento nostálgico- las virtudes de templanza y de severa laboriosidad de los nativos y su «filosofía natural».

Según Torres Bodet, pese a todas estas sobresalientes cualidades y virtudes, los mexicas, junto con las demás culturas indígenas, perecieron. La religión fue el instrumento que detuvo el desarrollo de estos pueblos. Nuevamente el aspecto religioso se observó como un rasgo negativo de las sociedades precolombinas; sin embargo, ya no se habló de sacrificios y antropofagia sino de un obstáculo al progreso evolutivo de las sociedades.

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, f.4.



Gamio decía que —la religión mixta o católico-pagana que órdenes religiosas y clero secular habían elaborado hábilmente, sumergió a los habitantes en un fanatismo religioso todavía más embrutecedor y degenerado que su antecesor prehispánico”.<sup>83</sup> En este sentido, hay un cambio para juzgar a la religión mesoamericana, ya no era un desvío de la fe o la razón sino un fanatismo que enajenaba el progreso; además, ni la adoración a Dios o a *Tláloc* resultaba correcta, ambas eran perjudiciales para el desarrollo humano inspirado por la ciencia.

Asimismo, Torres Bodet adjudicó a la religión de ser una principal causa del fenecimiento de las culturas prehispánicas. Para argumentar esta idea citó a don Alfonso Caso: —La religión, que fue impulso, se convirtió después en freno, y la creación de obras con fines religiosos ahogó necesariamente la personalidad creadora de los individuos y absorbió todas las posibilidades de desarrollo cultural”.<sup>84</sup> Así como la virtud fundamental de los aztecas fue el valor en el combate y el estoicismo ante el dolor y la muerte, la religión fue el defecto y obstáculo que impidió el crecimiento armonioso de la virtud con la acción.

El mundo intelectual y moral que expresaron los creadores de las culturas representadas en estas salas sucumbió, de improviso, porque los acontecimientos lo sometieron a la más dramática de las pruebas, la de luchar contra algunas técnicas superiores. La poesía, el denuedo, la intrepidez en el combate y el estoicismo ante la muerte —grandes virtudes de esas culturas— no bastaron a compensar, en la hora de la invasión, lo que Spengler llamó —falta de voluntad de potencia técnica.”

---

<sup>83</sup> Manuel Gamio, *Op .Cit.*, p. 48. —La investigación en el valle de Teotihuacán”, *La población del valle de Teotihuacan*, México, 1922.

<sup>84</sup> Jaime Torres Bodet, —México...”, f. 6.

En este corto fragmento del discurso inaugural se entiende que el armamento utilizado por los indígenas fue ineficiente en contra del utilizado por los españoles. Si bien las técnicas empleadas en la vida diaria mesoamericana eran diferentes a las occidentales, la tecnología se encontraba en un nivel de desarrollo inferior. Esa carencia tecnológica se debía a la enajenación de todos los esfuerzos por la religión.

No obstante, la falta de —~~potencia~~ potencia técnica” no implicó un juicio peyorativo hacia las culturas precolombinas. Por parte de Torres Bodet, en un sentido opuesto, aquella deficiencia militar debía de servir de lección para todos los visitantes del museo. México debía defender su libertad y autonomía ante el mundo, y sólo lo lograría con pleno conocimiento de su ser como nación y con los recursos, las técnicas y las tecnologías necesarias. Las guerras e invasiones eran hechos históricos no muy lejanos al momento de la apertura del museo, este pasado indígena, además de grandioso, era un ejemplo para construir un país fuerte y fuera de los peligros de ser absorbido por las potencias mundiales y la homogeneidad.

Esta manera de pensar al indígena prehispánico se cimentó en el museo. La exposición de todos aquellos elementos materiales generados por sociedades pretéritas correspondía a exaltar la originalidad y capacidad de éstas. El hombre mesoamericano se convertía en las raíces de nuestra historia y su historia interrumpida era un ejemplo y una inspiración. El museo mostraría un pasado grandioso y auténtico basado en el tamaño y estilo de las diversas obras arquitectónicas, el estilo lapidario, la lucha incesante entre la vida y la muerte, la

capacidad guerrera, la invención de diversos calendarios y escritura, el estudio de los astros, el sistema religioso, etc. Ese pasado rescatado sería digno de valorarse y mostrarse al mundo entero porque no han existido otros pueblos con los rasgos culturales y sociales que desarrollaron las culturas mesoamericanas.

### **3.2.2. Los herederos pobres**

Torres Bodet consideró al indígena contemporáneo como el heredero directo del pasado precolombino, sin embargo, ese título no era suficiente en la actualidad. Éste debía reconocerse como un ciudadano mexicano, hermano de sangre y de territorio y pieza fundamental en la construcción del país:

Esos seres no eran exclusivamente los herederos de aquellos que habían participado en la elaboración de tantas civilizaciones capaces de avivar la curiosidad erudita de los arqueólogos. Además del título de herederos –y de compatriotas– merecían el de contemporáneos y el de colaboradores indispensables en la construcción colectiva del porvenir. Para realizarse en su integridad, la nación ha de apoyarlos y estimularlos.<sup>85</sup>

A pesar de ser un heredero, el indígena era un mexicano aislado de la sociedad y en condiciones de pobreza y hambre, entre otras cosas. No obstante, aquella situación lastimosa no era culpa del indígena sino de los factores externos a él. Las diferentes sociedades que habían surgido a lo largo de la historia de México eran las responsables de mantener al indio en el estado que se encontraba para el año de 1964. Las leyes, las políticas, las actitudes de menosprecio y repulsión hacia las etnias indígenas por parte de los gobiernos y la sociedad en general eran las culpables de aislarlas y mantenerlas fuera de lo

---

<sup>85</sup> Jaime, Torres Bodet, *Discursos...*, pp-50-51. –Comprender lo autóctono, para contribuir a lo universal”. Discurso pronunciado al inaugurar el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, D.F., 20 de agosto de 1962.

nacional, de no considerarlas mexicanas. Sin embargo, la opresión, la eliminación y la exclusión que estos pueblos vivían no impedían su existencia:

Por mucho que la Colonia hubiese querido vencer la resistencia de aquel pasado indígena, no había conseguido anularlo. Por mucho que las nuevas “aristocracias” republicanas trataran de ocultar el problema, el problema se mantenía en pie. Los españoles —que entre muchas otras cualidades tienen la de no ser racistas— no habían acudido en México a algunos de los métodos de eliminación y de discriminación sistemática que nos recuerda la historia de otros imperios coloniales. Los indios seguían viviendo y reproduciéndose. Y no eran ciertamente poco numerosos los que se destacaban en las primeras filas de la universidad, de las letras y del gobierno. Mencionaré solamente a dos de ellos, extraordinariamente representativos, el escritor Ignacio Ramírez, “el Nigromante” y el Presidente Benito Juárez.<sup>86</sup>

De igual forma, Torres Bodet observó en el indígena un hombre indefenso, imposibilitado para actuar en su beneficio, pasivo ante los cambios de la sociedad y que dedicó cuatro siglos a vivir y a reproducirse para preservar. En este sentido, los grupos indígenas pierden su historicidad, el único vínculo entre el desarrollo histórico del país y éstos se manifiesta en una relación injusta y desigual y una esencia que los distingue ante los demás. El indígena no tiene más historia que la de ser el individuo segregado y soslayado por la sociedad, y que se caracteriza en la actualidad por su resistencia al cambio.

—Estos y silenciosos, nuestros indios han visto desfilar —por espacio de varios siglos— toda la historia de México. Sus antepasados fueron los primeros dueños de nuestro suelo”.<sup>87</sup> En conjunto, el indígena contemporáneo es aquel heredero de costumbres y tradiciones prehispánicas, y continuador de ese pasado

---

<sup>86</sup> Jaime, Torres Bodet, “México...”, f.12.

<sup>87</sup> Jaime, Torres Bodet, *Discursos...*, p. 514. “En la nave de la Patria tienen cabida todos los grupos étnicos del país”. Palabras pronunciadas al inaugurar la sexta asamblea plenaria del Consejo Nacional Técnico de la Educación, D.F., 21 de noviembre de 1963.

inexistente con manifestaciones culturales y sociales. Es el hombre con un vestir y hablar diferente, que transcurrió las épocas sobreviviendo a las adversidades y protegiendo su legado. Por tal razón, Torres Bodet ideó un heredero sin cambios, como un ser que no fue tocado por los avatares de la historia y que se mantuvo siempre con una esencia casi pura al contagio de las transformaciones. En su discurso inaugural advirtió que a pesar de ser:

Aplastadas por los vencedores, ignoradas o menospreciadas por los ocupantes —cuando no, también, por algunos de sus legítimos legatarios—, las culturas indígenas no desaparecieron jamás del todo. Sus templos habían sido destruidos, o abandonados a la avidez de las selvas próximas. Pero las nuevas creencias no desterraron completamente a los viejos dioses. Agricultores, los indios continúan los cultivos tradicionales. Artesanos, acarician todavía las formas de su cerámica. Y, cuando decoran ciertos muros, determinados muebles y múltiples piezas de orfebrería, se advierte —bajo las líneas de los modelos occidentales— la afirmación de sus concepciones imprescriptibles de la belleza plástica.

Las salas de etnografía del museo destacaron objetivamente las formas tan singulares que los pueblos indígenas tenían ante la vida diaria. Casas con materiales y formas distintas, vestimentas exóticas, idiomas diferentes, rituales y creencias profanas y poco ortodoxas eran la rica herencia del México prehispánico. La herencia de éstos observada como su gran virtud fue a la vez el impedimento para lograr una explicación coherente e histórica de su permanencia hasta la actualidad.

El quiebre temporal y expositivo entre los indígenas prehispánicos y los contemporáneos mostrado en el museo se puede entender no como una ruptura sino como una ausencia, una falta de historicidad. Si en la actualidad se nota un vacío en la forma expositiva entre el pasado prehispánico y la realidad

contemporánea indígena, para los pioneros del museo no existía tal abismo histórico. Así como Gamio mencionó que los malos tratos del español hacia el indígena le crearon un complejo de inferioridad, Torres Bodet asumió que el desarrollo histórico de los indígenas fue un estado de pasividad y alejamiento ante los procesos políticos, económicos, culturales y sociales transcurridos en el lapso de cuatro siglos. Los indígenas no tuvieron más participación que como espectadores del devenir histórico del país; como sujetos sociales en la construcción de la historia y de la nación no existieron.

Podría decir que Torres Bodet observó a los indígenas como sectores inalterables de la sociedad a través de los años y compuso la imagen de unos hombres sumidos en costumbres y modos de vida distintos pero caducos; por lo tanto era necesario modificarlos. La herencia de aquellos hombres no fue el espíritu creativo, la combatividad y la moral perfecta de sus padres prehispánicos, el hecho de que los posteriores regímenes los hayan hecho perezosos, pasivos e inferiores demostraba que la metamorfosis del indio era algo insoslayable e impostergable. Además, esa herencia fue apreciada como un bien valioso por su antigüedad, pero no se asumió pertinente su uso en una época contemporánea, donde los ritmos industriales y tecnológicos exigían otro tipo de hábitos.

#### ***3.2.2.1. Soluciones para los herederos***

Torres Bodet observó como necesidad la integración del indígena a la sociedad mexicana. Creía que los órganos de gobierno, en su conjunto, debían organizarse para mejorar las condiciones de los grupos étnicos del país. Por tal motivo, desde

su área de conocimiento y acción emprendió medidas para cambiar la situación social de éstos.

Durante su cargo como Secretario de Educación Pública, en los dos periodos que ejerció, mantuvo campañas de alfabetización a pueblos indígenas; Torres Bodet argumentaba que la primera solución o empresa que se debía llevar a cabo para integrarlos a la sociedad consistía en educarlos. El motivo de hacer posible la comunicación entre todos los habitantes del país impulsó la tarea de alfabetizar.

La primera barrera a romperse era la falta de entendimiento por la diferencia de idiomas; por tal razón, el primer paso debía ser, forzosamente, castellanizar al indígena sin prescindir de su lengua natal. Este método para llevar a cabo la castellanización se debe a que —el uso del idioma vernáculo constituye un puente hacia el logro de la unificación nacional, de manera más rápida que cuando se pretende enseñar directamente la lengua nacional a una comunidad indígena analfabeta”.<sup>88</sup> A partir de 1946, la Secretaria de Educación Pública publicó varias cartillas para indígenas monolingües, y esta labor la continuó el Instituto Nacional Indigenista.

Si bien la tarea inicial era romper la barrera del idioma, la S.E.P. realizó para mejora de los núcleos indígenas alfabetización y educación extraescolar, educación primaria y adiestramientos concretos para el trabajo. Igualmente, emprendió —Misiones Culturales” que atendían, cada año, en promedio, a más de

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 513.

17,000 personas con centros y escuelas de alfabetización, internados de primera enseñanza, procuradurías y brigadas de mejoramiento.

La alfabetización consistía en que el indígena monolingüe aprendiera a leer y escribir en su lengua autóctona. Con los internados se ofrecía a los adolescentes los tres últimos grados de la primera enseñanza, así como la preparación para el desempeño de ciertas actividades agrícolas y pecuarias y desarrollo de pequeñas artesanías. Las brigadas buscaban despertar el interés de los núcleos indígenas por asociar su acción a la de las zonas en donde vivían y aumentar su potencialidad económica mediante el mejoramiento de su trabajo.

Gracias a toda esta labor emprendida por medio de la educación, Torres Bodet vio una mejora en las comunidades indígenas. Desde el inicio de las campañas de alfabetización en 1944 hasta 1964 se había reducido casi a la mitad el índice de analfabetismo. Para 1944 la cifra era de 53.26%, para 1960 era de 36.39% y para 1964 era entre 27.81% y el 28.91%.<sup>89</sup> Estas cifras eran alentadoras pero el crecimiento demográfico de las poblaciones indígenas no ayudaba a contrarrestar aún más el número de analfabetos y monolingües. Al comenzar la década de los sesentas, las cifras eran las siguientes:

Según el último censo, México contaban, en 1960, con una población de tres millones seiscientos cincuenta y ocho mil indígenas. Tres millones treinta mil mayores de 5 años, y seiscientos veinte y ocho mil que no habían aún alcanzado entonces aquella edad. De los más de cinco años, los responsables del censo registraron como bilingües a cerca de dos millones (exactamente un millón novecientos veinte y cinco mil) y, como monolingües, a un millón ciento cinco mil.

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 518. -Situación del analfabetismo en 1964". Discurso en la ceremonia organizada para celebrar el XX aniversario de la Campaña Nacional contra el Analfabetismo. D.F., 21 de agosto de 1964.



Si comparamos estos datos con los de 1930, advertiremos que, en el curso de seis lustros, el número de los indígenas bilingües casi se ha duplicado, lo cual es satisfactorio; pero el de los monolingües ha disminuido muy débilmente.<sup>90</sup>

Por medio de iniciativas educativas se buscó beneficiar a los grupos indígenas. Estos sectores de la población no podían ni debían seguir olvidados y aislados, su integración a la sociedad contemporánea era un deber de la nación. Por tal motivo, Torres Bodet asumió a la educación como una vía de redención para estos individuos:

La tripulación de la nave patria sabe perfectamente que todos los mexicanos tienen derecho a salvarse juntos, y que no debe existir descuido, ni en la bonanza ni en la tormenta, para ningún grupo étnico del país. Adondequiera que vamos, nuestros indios van con nosotros. La humanidad y la ley los hacen nuestros iguales. La educación habrá de encargarse que semejante igualdad no tenga sólo un valor teórico”.<sup>91</sup>

Con la educación, basada en la alfabetización, se buscaba la integración y castellanización del indígena, pero, al mismo tiempo, sin proponérselo ésta le proporcionaba habilidades para conocer y entender las transformaciones que querían llevar a cabo en su *modus vivendi*. Al no existir el impedimento de la comunicación en una misma lengua, el indígena podría expresar sus deseos y opiniones y, sobre todo, dar a conocer su aprobación o desacuerdo respecto a su aculturación. En ese sentido, la educación resultaría útil y benéfica para los grupos étnicos del país, no sólo serviría para asemejarlos a nosotros sino para verdaderamente brindarles una herramienta de provecho para su desarrollo en la vida diaria del país.

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 511.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 516. —En la nave de la Patria tienen cabida todos los grupos étnicos del país”.

### 3.2.3. El indígena pasado y presente en la actualidad

El Secretario de Educación Pública consideró que:

...el elemento indígena continuaba- y continua- siendo determinante para la vida de México...Tan mexicano era el recuerdo de Sor Juana Inés de la Cruz como mexicana la admiración para Cuauhtémoc- el último emperador azteca- y como mexicanos eran también el prestigio de Juárez o la elocuencia de Ignacio Ramírez...<sup>92</sup>

En este sentido, el elemento indígena es determinante cuando se asocia al pasado prehispánico y a personajes eminentes de procedencia étnica. Fuera de estos dos aspectos, lo indígena no tiene mayor repercusión. Como se mencionó anteriormente, aquel hombre estoico y de mirada serena sólo había visto desfilar ante sus ojos la historia de México, más nunca participó en su desarrollo.

Para Torres Bodet aquellos herederos sin historia comenzarían a formar una con su entrada al museo. En 1964 retomó nueva fuerza la labor para cimentarlo e institucionalizarlo como elemento netamente nacional. El indígena se mostraría a todos los mexicanos y al extranjero para que lo conocieran y lo reconocieran como un individuo más en la construcción de la patria y del mundo.

Jaime Torres Bodet quiso insertar tanto al indígena prehispánico como al contemporáneo en la nación mexicana, ya que sin éstos dos no se podría hablar de una unificación firme del país. Tanto en la historia y en la identidad como en lo social, los indígenas en su conjunto pasado-presente ya no se negarían nunca más. Así como las sociedades y los gobiernos fueron los responsables de mantener a los indios aislados, también tenían la capacidad de actuar en su beneficio. Si bien estas ideas no son del todo nuevas, plasmadas dentro de la

---

<sup>92</sup> Jaime, Torres Bodet, "México...", f.13.

exposición del Museo Nacional de Antropología fue otra manera que buscó, el ilustre escritor, para integrar ese elemento como parte intrínseca de la nación y de la identidad mexicana.

Torres Bodet, en las líneas finales de su disertación, señaló aún más claramente la razón por la cual el pasado indígena era imprescindible en la actualidad:

Los tesoros que no entregó (Cuauhtémoc) están representados aquí. No consistían únicamente —ahora lo comprendemos— en las piezas de oro que pretendían convertir en monedas sus adversarios. Eran los testimonios de la cultura de sus mayores y de todas las que cubría, con alas tensas y dominantes, el águila de su estirpe.

Por los tesoros que no entregó, fue llevado al suplicio injusto. Se estremecieron, bajo sus plantas, lenguas de fuego. Pero el silencio de Cuauhtémoc resuena aún. Lo escuchamos, los mexicanos, mientras vivimos. Hasta el extremo de que silencio tan elocuente forma parte profunda de nuestra vida; es como escudo de bronce de nuestras almas y resistencia entrañable de nuestro ser.

Además, lo indígena merecía un lugar en la actualidad porque permitía entender lo que es México. Principalmente, desde un enfoque biológico, la mitad del ser mexicano estaba compuesto por sangre indígena. El hecho de que un alto porcentaje de la población fuera mestiza hacía necesaria la asimilación de lo indígena como parte de nosotros. Torres Bodet definió al país como:

Un pueblo complejo y original, en su mayor parte mestizo, que se expresa oficialmente en español y que siente —a veces— en tarasco o en maya o en otomí; pero que no está dispuesto a mantener privilegios entre sus hijos y que se afirma en lo nacional, para contribuir mejor a lo universal.<sup>93</sup>

---

<sup>93</sup> Jaime, Torres Bodet, *Memorias*, p. 282.

Para concluir este apartado, diría que los vestigios prehispánicos son la entrada a conocer un repertorio de culturas antiguas, y merecen un lugar en la sociedad contemporánea porque son parte de nuestra historia. Además, esas civilizaciones inexistentes mantienen un lazo de unión con el presente, ya que lo indígena pasa a formar parte de lo que define a lo mexicano. No sólo los indígenas se integran a la nación, la herencia de éstos se reparte entre todos los habitantes del país y se acepta como una ganancia a la identidad de todos.

## 4. Conclusiones

Una mirada a la historia del Museo Nacional de Antropología, y un acercamiento al los escritos, discursos y obras de Jaime Torres Bodet me guiaron a las siguientes consideraciones:

Primera. La disertación de Jaime Torres Bodet y su participación en el museo se articuló gracias a su infatigable esfuerzo por la comunión a lo nacional y a lo universal. Ante sus ojos, lo indígena, por decirlo de alguna forma, explica la mitad ontológica de lo mexicano, y por ello era necesario construir un recinto que lo mostrara y recordara constantemente como parte de nosotros. Asimismo, a diferencia de sus contemporáneos, el eminente literato creyó que lo indígena daba la posibilidad de argumentar la contribución de México al mundo. No han existido ni existirán otras culturas como las sociedades mesoamericanas, la singularidad de sus producciones culturales son un ejemplo para la humanidad en su conjunto.

Segunda. Jaime Torres Bodet trató de rescatar un pasado que observó como la cuna de la civilización en América. Las culturas mesoamericanas serían el símbolo de civilidad que México brinda al mundo. Además, ese pasado seguía vivo en grupos étnicos del país, y por ello resultaba obligada la conservación y exposición de esa herencia guardada a través de cinco siglos. Torres Bodet construyó un elemento indígena caracterizado por la creatividad, autenticidad, originalidad y resistencia.

Tercera. La sección del museo dedicada al indígena contemporáneo mostró una imagen de éste ante la vida diaria haciendo énfasis en el estilo de vida

y las costumbres y tradiciones. Sin embargo, la exposición de los indígenas contemporáneos no correspondió del todo con la definición que dio Torres Bodet de hombre humillado, aislado, pobre, analfabeta y pasivo. La conservación de las lenguas, las artes, los usos medicinales, la vestimenta etc., permiten observar grupos originales y diferentes del resto de la población, pero la situación social de éstos no se señala. Sólo lo que tenga relación con el pasado prehispánico se expone, ya que lo demás carece de historicidad e identidad.

Cuarta. Si bien lo indígena permite construir una identidad y un reconocimiento ante los demás, este elemento tiene dos segmentos: la civilización del pasado precolombino y las culturas indígenas. Torres Bodet explicó que los pueblos mesoamericanos tenían una forma de gobierno, un sistema religioso, una estratificación social, creaciones artísticas y tecnológicas, es decir, eran poseedores y formadores de una civilización. Sin embargo, en lo sucesivo, lo que quedó de esas civilizaciones sólo fue una descendencia originaria que conservó ciertos rasgos culturales de aquella época histórica. Por lo tanto, la parte indígena que construye la identidad del mexicano es la civilización prehispánica; los indígenas contemporáneos integran y definen a la nación.

Quinta. La falta de una explicación histórica del desarrollo de los pueblos indígenas trae consigo ciertas contradicciones. Torres Bodet planteó que los indígenas fueron capaces de conservar sus lenguas, sus vestidos, una manera de entender el mundo diferente a la occidental, pero no fueron aptos para continuar las habilidades para construir una civilización o mantener su actitud combativa. Para el Secretario de Educación Pública, los descendientes directos de

Cuahtémoc bien podrían entenderse como individuos desventajados e inferiores a sus antecesores prehispánicos. Pareciese que las virtudes o los defectos se heredasen mediante los genes y no se considerasen habilidades y hábitos dispuestos a desarrollarse dentro de una sociedad. Una incompreensión histórica de los pueblos indígenas inclinó a Torres Bodet a definirlos como grupos pobres en materia económica y educativa pero muy ricos en un ámbito cultural, expresado en su peculiar entorno y forma de vivir.

Sexta. Para Jaime Torres Bodet, la historia permitía concientizar al hombre de su realidad. Con la creación del museo, todos los mexicanos, con el acceso al bagaje cultural de sus antepasados, tomarían conciencia de sus capacidades como hombres para crear una civilización. Sin embargo, aquella civilización en construcción ya no estaría ligada al *calpulli* o a la adoración de *Tezcatlipoca*, sino al desarrollo de una sociedad contemporánea, donde la tecnología y la ciencia y una cultura occidental permeaban los ritmos de vida. Por tal razón, el pasado y presente indígena debían quedarse en el Museo Nacional de Antropología, monumento dedicado a la salvaguarda de un patrimonio de pueblos inexistentes y de grupos humanos ubicados en un tiempo remoto. Ambas realidades eran muestra de lo que definía y distinguía a México ante los demás, pero estas dos serían un motor de acción social desde su comprensión y asimilación en el pasado.

Séptima. Fue una decisión muy acertada el rescate y conservación del pasado prehispánico, así como la inclusión de los aspectos culturales de los pueblos indígenas actuales, porque son realmente parte de nuestra historia y de

nuestra sociedad contemporánea. En la actualidad, el museo mantiene la tercera función que plasmó Jaime Torres Bodet como su primicia fundamental, pero creo que dicho principio rector no va en contra de hacer modificaciones a la estructura interna y expositiva del recinto museístico. Me atrevería a decir que el Museo Nacional de Antropología quiere mostrar una unión entre el pasado prehispánico y el presente indígena; sin embargo, estos dos componentes más que unidos se exponen como escenarios en comparación. La unión sostenida por una herencia sin cambios resulta caduca e, incluso, permite al visitante relacionar los dos escenarios indígenas en categorías de relevante e irrelevante o mejor y peor. Si con un museo de Antropología se busca desvanecer prejuicios y actitudes raciales, la explicación histórica del desarrollo de los pueblos es una vía que nos permite lograr dicho objetivo. Por lo tanto, la unión establecida entre indígenas pasados y presentes debe basarse en la comprensión histórica, abierta a mostrar cambios y continuidades, y no en la herencia inmutable.

Octava. Por medio de la educación y la cultura, Torres Bodet actuó para dar soluciones a los problemas de su contemporaneidad. La preparación intelectual y moral del pueblo fue su máxima premisa.



## Bibliografía temática y consultada

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ballart, Joseph, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona, Editorial Ariel, 1997.

Escalante Gonzalbo, Pablo (Coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

Ricoeur, Paul, “La memoria ejercida: uso y abuso”, en *La memoria, la historia, el olvido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 81-119

Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, trad. Miguel Salazar, Barcelona, Paidós Ibérica, 2000.

---

Bernal, Ignacio, *Museo Nacional de Antropología de México. Arqueología*, 3ª edición, México, Aguilar, 1982.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.

Morales, Luis G., *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional (1780-1940)*, México, Universidad Iberoamericana, departamento de Historia, 1994.

Rico Mansard, Luisa Fernanda, *Los Museos de la Ciudad de México. Su organización y función educativa (1790-1920)*, tesis para obtener el grado de doctora en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000.

*Museo Nacional de Antropología*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.

---

Alden Mason, John, —“Observations on the Function of the Museum in Anthropology”, *Culture in History, Essays in Honor of Paul Radin*, New York, Columbia University Press, 1961.

*De la patria criolla a la nación mexicana 1750-1860*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000. (Los pinceles de la Historia).

Caso, Alfonso, *La comunidad indígena*, México, Secretaria de Educación Pública, 1971. (Sep/Setentas).

Gamio, Manuel, *Forjado Patria*, 5ª edición, México, Porrúa, 2006.

---*Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

---*Arqueología e indigenismo*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1986.

Jacques, Soustelle, *México, tierra india*, México, Secretaria de Educación Pública, 1971. (Sep/Setentas).

Kubler, George, *Esthetic Recognition of Ancient Amerindian Art*, Michigan, Yale University Press, 1991.

*La fabricación del Estado 1864-1910*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003. (Los pinceles de la Historia).

Phelan, John Leddy, —“No-Aztecism in the Eighteenth Century and the Genesis of Mexican Nationalism”, *Culture in History, Essays in Honor of Paul Radin*, New York, Columbia University Press, 1961, pp. 760-769.

Reyes, Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1979.

---

Ramírez Vázquez, Pedro, *Museo Nacional de Antropología: gestión, proyecto y construcción*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

---“Museo Nacional de Antropología”, *Arquitectura México*, año XXVI, tomo XXIII, número 88, diciembre de 1964, pp. 193-212. Discurso pronunciado en la inauguración del museo.

---“La arquitectura del nuevo Museo Nacional de Antropología”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, pp. 19-34.

Bernal, Ignacio, —“La antropología en México”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, pp. 9-11.

Aveleyra Arroyo de Anda, Luis, —“La planeación del Museo Nacional de Antropología”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, pp. 12-18.

Vázquez, Mario, —“La museografía”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, pp. 35-44.

Trejo de la Rosa, Lilia, —“La difusión cultural”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, pp. 45-48.

Bonfil, Cristina, —“Actividades educativas”, *Artes de México*, año XII, número 66/67, 1965, pp. 49-57.

---

Torres Bodet, Jaime, *Discursos (1941-1964)*, México, Porrúa, 1965.

---*Memorias*, 2 v., 2ª edición, México, Porrúa, 1981.

Miller, Beth (compilador), *Ensayos Contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

Enríquez Perea, Alberto (compilador), *El pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet (1943-1964)*, México, El Colegio Nacional, 2012.

---

Díaz de la Vega, Clemente, *Adolfo López Mateos, vida y obra*, 2ª edición, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1993,

#### Hemerografía

Oliverio Duque, —AM recorrió los 5 kms. de Galerías, tres mil personajes agotaron adjetivos ante la magna obra”, *Excélsior*, México, año XLVIII, número 17388, 18 de septiembre de 1964, pp. Principal y 9-A, 10-A, 12-A, 14-A, 23-A.

—Neva riqueza museográfica”, *Excélsior*, México, año XLVIII, número 17385, 14 de septiembre de 1964, pp. Principal y 8-A.

—Delegados de 19 países a nuestra Semana Cultural visitaron ayer a López Mateos”, *Excélsior*, México, año XLVIII, número 17385, 14 de septiembre de 1964, p. 13-A.

—Eloja a México el Director de la UNESCO”, *Excélsior*, México, año XLVIII, número 17389, 19 de septiembre de 1964, pp. Principal y 11-A.

—Aprende América Latina de la Revolución Educativa de México”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17313, 12 de septiembre de 1964, p. 6.

Adolfo Mendoza R., —El nuevo museo está veinte años adelantado de su época”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17318, 18 de septiembre de 1964, pp. 15, 25.

—Eloja a Torres Bodet”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17314, 13 de septiembre de 1964, p.9.

Francisco Piña Villavicencio, —Es síntesis del humanismo universal la construcción”, *El Universal*, año XLVIII, número 17318, 18 de septiembre de 1964, pp. 15, 26.

- “Que inspire siempre nuestros esfuerzos la grandeza de ayer. Palabras de ALM al inaugurar el Museo”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17318, 18 de septiembre de 1964, pp. Principal y 9.
- “Museos”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17315, 14 de septiembre de 1964, p. 3.
- “Personalidades de todo el mundo están aquí”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17315, 14 de septiembre de 1964, p.6.
- “Que inspire siempre nuestros esfuerzos la grandeza de ayer. Palabras de ALM al inaugurar el Museo”, Francisco Piña Villavicencio, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17318, 18 de septiembre de 1964, pp. Principal y 9.
- “Revela la gran cultura de los pobladores de Anáhuac”, *El Universal*, México, año XLVIII, número 17318, 18 de septiembre de 1964, pp. 15, 26.
- César Lizardi Ramos, —“Tesoros en el Museo Nacional de Antropología”, *Jueves de Excélsior*, año 43, número 2203, 8 de octubre de 1964, pp. 14-15.
- “Equilibrio de piedra y alama en el Museo de Antropología”, *Jueves de Excélsior*, año 43, número 2202, 1º de octubre de 1964, p. 26.
- José Ortiz, —“Serant y la arqueología mexicana”, *Jueves de Excélsior*, año 43, número 2198, 3 de septiembre, p.3.
- “Nuevos Muesos”, *Jueves de Excélsior*, año 43, número 2199, 10 de septiembre de 1964, p. 5.

#### Archivo

- “México y su vocación de universalidades”, AHUNAM, Fondo Jaime Torres Bodet, caja 41, exp. 228, ff. 1-24. Discurso 1957.

Recurso electrónico

Sánchez, Fernando, —Cultura histórica”, dirección en Internet:

<http://www.culturahistorica.es/>, fecha de consulta 08 de marzo de 2014.

Sitio oficial electrónico del Museo Nacional de Antropología, dirección en Internet:

<http://www.mna.inah.gob.mx/index.html>, fecha de consulta 27 de marzo de 2014.